

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1859. — Tomo XIV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.
Administracion general, passage Saunier num. 4, en Paris.

AÑO 18. — N° 344.



TE DEUM CANTADO EN TURIN EL 29 DE JUNIO DE 1859, CON MOTIVO DE LA VICTORIA DE SOLFERINO.

SUMARIO.

Te Deum cantado en Turin por la victoria de Solferino; grabado. — Carta del teatro de la guerra. — Operaciones de los piemonteses en la batalla de Solferino; grabados. — Revista de Paris. — Parjes oficiales sobre la batalla de Solferino; grabados. — Dentro ó fuera. — La mujer. — La ciudad de Bérghamo; grabado. — Un episodio de la batalla de Solferino; grabado. — Vivac del tercer cuerpo en Solferino; grabado. — Estudios crítico-literarios. — Revista de la moda. — Biografías militares; grabados. — Entrada de las tropas aliadas en Bérghamo; grabado.

Carta del teatro de la guerra.

Turin 16 de julio.

Entre nuestra revista anterior y la presente han ocurrido dos sucesos de la mas alta importancia.

Recordarán nuestros lectores que á consecuencia de la batalla de Solferino, en donde el ejército austriaco sufrió pérdidas tan considerables, que á estas horas se sabe que llegan á 50,000 hombres fuera de combate, entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos que no han aparecido, los aliados habian pasado el Mincio, el ejército sardo habia puesto sitio á Peschiera, el 5.º cuerpo de ejército francés, á las órdenes del príncipe Napoleón habia llegado al cuadrilátero, juntamente con 10,000 toscanos mandados por el general Ulloa, presagando todo que se estaba en vísperas de ataques sobre Verona y Mantua, y acaso tambien de una batalla que precediese á la embestida de estas plazas, si la desmoralización del ejército austriaco no le impedía presentarse otra vez mas en campo raso á disputar á sus invictos enemigos el laurel de la victoria.

Por otra parte, en las aguas de Venecia se habia reunido ya una poderosa escuadra francesa que estaba á punto de comenzar el ataque y bombardeo de los fuertes, y de hacer un gran desembarco de tropas que habian de contribuir poderosamente á la toma de aquella hermosa ciudad, que estaba dando muestras constantes de la impaciencia con que aguardaba á sus libertadores.

Así estaban las cosas, cuando el 6 del actual por la tarde se creia que al día siguiente iba á tener lugar una gran batalla. Se decia que los austriacos habian repasado el Adige, y que habiendo desplegado todas sus fuerzas, avanzaban entre Peschiera y Valeggio para atacar al ejército aliado.

El día 7, al despuntar el alba, la guardia imperial francesa salia silenciosamente de Valeggio y tomaba posiciones fuera de la ciudad enfrente de las líneas austriacas.

No podian estos preparativos hacer presentir que se acercaba la hora de hacer acallar el estruendo del cañon para dar lugar á tratados y negociaciones de paz. Sin embargo, tal suceso se estaba preparando, y al medio día del 7, la palabra armisticio se pronunció y corrió de boca en boca, extendiéndose hasta los campamentos de las tropas que estaban situadas en los alrededores del cuartel general del emperador Napoleón.

Hé aquí la narracion de este acontecimiento inesperado.

El miércoles 6 de julio, el general Fleury, edecan de S. M. y persona de toda su confianza, se dirigió en posta á Verona, acompañado de su ayudante de campo el capitán Verdier.

Al llegar á las cercanías de la ciudad desplegaron la bandera parlamentaria, y las puertas de la fortaleza austriaca les fueron abiertas. Entraron por ellas los parlamentarios sin que se usase con ellos el acostumbrado rigor de vendarles los ojos: solo las cortinillas del carruaje fueron corridas.

Pocos momentos despues de su llegada, el general Fleury era recibido por el emperador de Austria, que le acogió con mucha atencion, invitándole á comer juntamente con su ayudante.

El 7 se hallaba de vuelta en Valeggio, entre diez y once de la mañana el edecan de Napoleón, y á las dos de la tarde se presentaba en el cuartel general francés un parlamentario austriaco. Era un capitán ayudante del general Zobel. Entregó á Napoleón un pliego cerrado, comió con S. M. I., y hácia las ocho de la noche volvió á Verona escoltado por dos húsares franceses.

Entre los dos emperadores se habia convenido en una suspension de armas. La iniciativa de la proposicion corresponde al emperador Napoleón que habia dirigido una carta autógrafa al de Austria con este objeto.

Aquella noche se celebraba un consejo de guerra al cual el monarca francés habia convocado al rey Víctor Manuel, al príncipe Napoleón y á los mariscales comandantes generales de cuerpos de ejército.

El viernes 8, á las cinco de la mañana, el mariscal Vaillant, mayor general del ejército y su ayudante el general de brigada Martimprey, de gran uniforme, con todas sus condecoraciones e insignias se trasladaron en un carruaje del emperador á Villafranca, escoltados por un escuadron de cazadores de la guardia.

A las doce del día estaban de vuelta. El armisticio se hallaba ajustado.

Hé aquí su contexto:

CONVENIO.

Artículo 1.º Habrá suspension de armas entre los ejércitos aliados de S. M. el rey de Cerdeña y de S. M. el emperador de los franceses y el ejército de S. M. el emperador de Austria.

Art. 2.º Esta suspension durará desde este día hasta el 15 de agosto, sin que sea necesario denunciar su término, de tal suerte que las hostilidades, si el caso ocurre, comenzarán sin aviso preventivo el 16 de agosto al medio día.

Art. 3.º Apenas se firmen las estipulaciones de este convenio, cesarán las hostilidades en toda la extension del teatro de la guerra, tanto por mar como por tierra.

Art. 4.º (Este artículo marca la línea de separacion de los dos ejércitos durante la tregua: cada ejército conserva las posiciones actuales.)

Art. 5.º El ferro-carril de Verona á Peschiera y á Mantua podrá, durante la tregua, servir al aprovisionamiento de las fortalezas de Peschiera y de Mantua, con la condicion expresa de que el aprovisionamiento de Peschiera se termine en el espacio de dos días.

Art. 6.º Las obras de ataque y defensa de Peschiera permanecerán durante la tregua en el estado en que se encuentran.

Art. 7.º Los buques mercantes, sin distincion de bandera, navegarán libremente en el Adriático.

Villafranca 8 de julio de 1859. — Firmado: — VAILLANT. — DE MARTIMPREY. — DELLA ROCCA. — HESS. — MENSENDORF.

Esto ocurría el 8 de julio. La noticia se difundió por toda Europa, causando mucha sorpresa y siendo acogida con satisfaccion porque daba esperanzas de paz en todas partes, excepto en Italia, en donde tenian mas confianza en el éxito de las batallas que en las negociaciones diplomáticas. Así se vió que mientras en París producía en la Bolsa un alza considerable, en Turin sucedió lo contrario: los fondos bajaron.

El gobierno francés temiendo que el público interpretase como un arreglo definitivo de paz lo que no era mas que una suspension de hostilidades que dejaba lugar para entrar en ajustes pacíficos, puso en el *Monitor* una nota haciéndolo así presente, pero nada bastó á destruir las esperanzas que un armisticio de cinco semanas habia hecho concebir.

No se engañaban los que así discurrían.

Hablaban de los medios que iban á ponerse en juego para obtener la paz: discutíanse cuáles serian las pretensiones de los vencedores, á qué concesiones se hallaría dispuesto el emperador de Austria, hasta entonces vencido en el campo de batalla; sacábase á relucir el programa de Milan en que Napoleón decia que la Italia debía ser libre desde los Alpes al Adriático; se dudaba de que el Austria cediese la Venecia, que ocupaba con un grande ejército, y en la cual poseía las fortalezas del cuadrilátero: se examinaba la actitud y la parte que tomarian en las negociaciones las grandes potencias europeas: aparecía como lo mas natural la convocacion de un congreso, cuando de repente otro parte del emperador de los franceses á la emperatriz, le anuncia que ha firmado la paz con el emperador de Austria.

Hé aquí este despacho telegráfico que tambien corrió con la velocidad del rayo toda la Europa, causando tanta sorpresa ó mayor que el que anunció el armisticio.

EL EMPERADOR Á LA EMPERATRIZ.

Valeggio 12 de julio.

«La paz ha sido firmada entre el emperador de Austria y entre mí. Las condiciones de la paz son:

Una confederacion italiana bajo la presidencia honoraria del papa.

El emperador de Austria cede sus derechos sobre la Lombardia al emperador de los franceses, quien la entrega (*remet*) al rey de Cerdeña.

El emperador de Austria se queda con la provincia de Venecia, pero esta forma parte integrante de la confederacion italiana.

Amnistía general.»

De esta suerte, en cuatro días se habian suspendido las operaciones de guerra, y entre los dos emperadores de Austria y Francia se habian ajustado y firmado las bases de un tratado de paz.

La conferencia en que tuvo lugar este suceso se verificó el 11 del actual en Villafranca. El emperador Napoleón se dirigió por la mañana á esta ciudad: Francisco José lo aguardaba á caballo á la entrada de la poblacion.

El conde de Cavour, que se hallaba en el cuartel general del rey Víctor Manuel hacia dos días, presentó su dimision al rey apenas tuvo conocimiento de los términos en que se habia ajustado la paz, y partió para Turin el 12 á las cuatro de la tarde.

El conde Arese, senador del reino, antiguo amigo del emperador Napoleón, ha sido encargado de la formacion del ministerio. A estas horas no ha logrado todavía completarlo.

Napoleón dirigió el 13 á su ejército la siguiente proclama:

Soldados:

Las bases de la paz han sido concertadas con el emperador de Austria: el fin principal de la guerra ha sido conseguido. Por la vez primera la Italia está á punto de ser una nacion. Una confederacion de todos los estados italianos bajo la presidencia de honor del santo padre reunirá en un solo cuerpo los miembros de una misma familia. La Venecia queda, es verdad, bajo el cetro del Austria, pero será una provincia italiana que formará parte de la confederacion.

La reunion de la Lombardia al Piemonte nos crea, á

este lado de los Alpes un poderoso aliado que nos será deudor de su independencia. Los gobiernos que han quedado fuera del movimiento, ó reintegrados en sus dominios, comprenderán la necesidad de hacer saludables reformas. Una amnistía general hará desaparecer las huellas de las discordias civiles. La Italia, dueña en lo sucesivo de sus destinos, no podrá culpar á nadie sino á sí misma, si no avanza constantemente por la senda del orden y de la libertad.

Vosotros volveréis en breve á Francia: la patria reconocida acogerá con júbilo á los soldados que han levantado tan alta la gloria de nuestras armas en Montebello, en Palestro, en Turbigo, en Magenta, en Melegnano, en Solferino: que en dos meses han libertado el Piemonte y la Lombardia, y no se han parado sino porque la lucha iba á tomar proporciones, que no estaban de acuerdo con los intereses que la Francia tenía en esta guerra formidable.

Gozaad pues con vuestros triunfos: gozaad con los resultados alcanzados: envaneceos sobre todo de ser los hijos de aquella Francia que será siempre la gran nacion, mientras tenga un corazón para comprender las causas nobles y hombres como vosotros para defenderlas!

Cuartel general de Valeggio á 12 de julio de 1859.

NAPOLEÓN.

El rey Víctor Manuel hizo su entrada en Milan en medio de las mas entusiastas aclamaciones el 13 á las cinco de la tarde, y se alojó en el Palazzo Reale, que se halla situado enfrente de la magnífica catedral.

En aquella ciudad vió la luz pública la siguiente proclama de S. M. sarda.

Pueblos de la Lombardia:

El cielo ha bendecido nuestras armas. Con el poderoso auxilio del magnánimo y valeroso aliado nuestro el emperador Napoleón, hemos llegado en pocos días de victoria en victoria hasta las márgenes del Mincio.

Hoy vuelvo entre vosotros para daros la fausta noticia de que Dios ha escuchado vuestros votos.

Un armisticio seguido de preliminares de paz ha asegurado á los pueblos de la Lombardia su independencia conforme con vuestros deseos tantas veces expresados.

De hoy en adelante formareis con nuestros antiguos Estados una sola y libre familia.

Yo regiré vuestros destinos; y seguro de encontrar en vosotros aquel concurso que necesita el jefe del Estado para crear una nueva administracion, os digo:

Pueblos de la Lombardia: fiad en vuestro rey: él procurará establecer sobre bases sólidas é imperecederas la felicidad de los nuevos pueblos que ha confiado á su gobierno.

Milan 13 de junio de 1859.

VICTOR MANUEL.

El emperador Napoleón hizo su entrada en Milan el 14 por la tarde, acompañado de varios generales y altos funcionarios públicos. El rey de Cerdeña lo aguardaba en la estacion del camino de hierro.

Ayer por la mañana recibió en audiencia extraordinaria al príncipe Ischitella, embajador y enviado extraordinario del rey de las Dos Sicilias. A las dos de la tarde partía de Milan S. M. I. con el rey Víctor Manuel, y hacia su entrada á las cinco y media en esta capital.

En la estacion se hallaban el príncipe de Saboya-Carignano, lugar-teniente general del reino, el presidente del Consejo de ministros y los demás ministros, el príncipe de La Tour d'Auvergne, ministro plenipotenciario de Francia y el personal de la Legacion, el presidente de la municipalidad de Turin, las autoridades militares francesas y piemontesas.

A la llegada de SS. MM. se oyeron varios vivas al emperador y al rey: luego en la carrera fué muy victoreado Víctor Manuel. Al carruaje de SS. MM. seguian otros catorce carruajes de corte y otros particulares. En uno de ellos iba el conde de Cavour, que fué objeto de una calorosa ovacion.

Fuerzas francesas y de la guardia nacional se hallaban tendidas desde la estacion del camino de hierro hasta el Palazzo Reale.

Un banquete de ochenta cubiertos tuvo lugar, y la ciudad se iluminó por la noche.

El emperador ha salido á las seis para Francia.

A pesar del agradecimiento que se siente en Turin por los servicios que á su país acaba de prestar Napoleón, es menester convenir en que la paz no ha sido recibida con júbilo.

Se lamenta la triste suerte de Venecia, que queda en poder de los austriacos, y luego se teme que continuando estos dueños del cuadrilátero, con las fortalezas de Peschiera y Mantua, Verona y Legnago, la posesion de la Lombardia está expuesta á grandes riesgos de ser otra vez invadida por el Austria.

Aun no se sabe sin embargo qué modificaciones pueden introducirse en el tratado definitivo de paz que ha de ajustarse con arreglo á las bases concertadas entre los dos emperadores.

Créese que se ha convenido en la reunion de los plenipotenciarios de las partes beligerantes, franceses, sardos y austriacos en Zurich, capital de uno de los cantones de la Confederacion helvética.

Este pensamiento excluye la reunion de un congreso europeo; pero no se sabe aun si las grandes potencias permanecerán indiferentes á la nueva organizacion de varios Estados italianos, ó si pretenderán tomar parte en ella.

Es evidente que las bases ó preliminares de paz ajus-

tados entre Napoleón y Francisco José, tal como han sido publicados, dejan sin explicar varios puntos, que debe comprender el tratado definitivo.

Prescindiendo de la idea de formar una confederación de gobiernos italianos, que puede hallar dificultades para su establecimiento, queda que tratar de los ducados de Toscana, Módena y Parma y de los Estados del papa, cuyas legaciones están separadas hoy del gobierno pontificio.

En Toscana existe un gobierno provisional presidido por un comisario del rey de Cerdeña; el gran duque Leopoldo se halla en el cuartel general del emperador de Austria, con quien asistió á la batalla de Solferino.

En Módena y Parma se administra ya en nombre del rey Víctor Manuel, y sus antiguos soberanos el duque de Módena y la duquesa regente de Parma se hallan, el primero en el cuartel general austriaco, la segunda con sus hijos en Suiza.

No se sabe aun con certeza si estos príncipes serán restablecidos en sus dominios, ó si los perderán á consecuencia de los acontecimientos que han tenido lugar en sus Estados.

También ofrece dificultades la situación del gobierno temporal de Pío IX.

Su Santidad ha protestado contra los movimientos que han tenido lugar en Bolonia y otras ciudades, y en una alocución que dirigió á los cardenales en el consistorio secreto celebrado el 20 de junio último, alocución que ha salido á luz, se lee lo siguiente:

« Venerables hermanos! Al vivo dolor que como todos los hombres de bien, sentimos al considerar la guerra que ha estallado entre naciones católicas, viene á añadirse otro no menos grande: causan los deplorables desórdenes fomentados en algunas provincias de nuestros Estados pontificales, por la criminal y sacrilega audacia de hombres impíos. Comprendeis, venerables hermanos, que gemimos aquí á causa de esta criminal conjuración y rebelión de faciosos contra nuestra soberanía civil, santa y legítima de la Santa Sede. Hombres de una iniquidad extrema, que residían en estas provincias, se han atrevido á tentar, fomentar y realizar esta conjuración y rebelión por medio de reuniones clandestinas é inicuas, por medio de vergonzosos motines, con habitantes de Estados limítrofes, por medio de publicaciones calumniosas, por medio de armas venidas de fuera y por otros muchos artificios perversos. »

« Sigue Su Santidad la relación de lo que pasó en Bolonia el 12 de junio. Los rebeldes llevaron su imprudencia hasta el punto de no temer un cambio de gobierno y de pedir la dictadura del rey de Cerdeña: á este fin enviaron sus diputados al rey. La alocución recuerda después los hechos punibles que se han verificado en Ravena y Perugia, en donde se invocó también la dictadura del rey de Cerdeña. Al atacar el poder temporal del soberano pontífice, los enemigos de la religión atacan también a esta. »

Continúa Su Santidad hablando de este modo:

« Encargados por el deber de nuestro ministerio apostólico y por solemne juramento de proveer por una extrema vigilancia á la defensa de la religión y de los derechos y posesiones de la Iglesia romana en su integridad é inviolabilidad totales, así como á sostener y conservar la libertad de la Santa Sede, que sin duda redundará en provecho de toda la Iglesia católica, estando obligado á defender la soberanía concedida por la Divina Providencia á los pontífices romanos para el libre ejercicio de la primacía eclesiástica en todo el universo, y debiendo transmitirle entero é intacto á nuestros sucesores, no podemos menos de condenar en voz alta los esfuerzos y atentados impíos y criminales de los súbditos rebeldes, y resistirlos fuertemente. »

Por estos motivos, después de haber enviado esta por nota de nuestro cardenal secretario de Estado á todos los embajadores, ministros y encargados de Negocios de las cortes, acreditados cerca de nosotros y de la Santa Sede, reprobado y detestado las violencias de estos rebeldes, hoy, en presencia de nuestra respetabilísima asamblea, venerables hermanos, elevando nuestra voz con toda la fuerza de nuestra alma, protestamos contra todo lo que hayan osado hacer los rebeldes en estos lugares, y en virtud de nuestra autoridad suprema, reprobamos, anulamos y abolimos todos y cada uno de los actos cometidos en Bolonia, Ravena y Perugia, y en cualquier otro lugar y con cualquier sentido que se alegase, siempre que se dirigían contra nuestra soberanía legítima y sagrada y contra la de la Santa Sede, y declaramos y decretamos que dichos actos son nulos, ilegítimos y sacrilegos. »

Además recordamos á todos la excomunión mayor y las otras penas y censuras eclesiásticas, lanzadas por muchos cánones, las constituciones apostólicas y los decretos de los concilios generales (y especialmente el de Trento, sesión 22, capítulo II de reforma) que se sufrirán sin necesidad de ulteriores declaraciones por los que de cualquier manera se atrevan á atacar el poder temporal del romano pontífice, y declaramos que alcanzan por desgracia á todos aquellos que en Bolonia, Ravena, Perugia y otras partes se han atrevido por alto consejo, asentimiento, ó de cualquier otra manera, á violar, turbar y usurpar nuestro poder y jurisdicción civil, y la de la Santa Sede y el patrimonio de San Pedro. »

Después de expresar la esperanza de que cese la guerra de sus hijos, y vuelvan á cumplir sus deberes, puesto que su corazón paternal se ha visto obligado á irritarse contra ellos, añade el padre santo:

« Sostenidos por esta confianza en Dios nos hemos

consolado esperando que los soberanos de Europa, como antes, querrán también hoy con solicitud, y de comun acuerdo, poner todo su cuidado en defender y conservar íntegra nuestra soberanía temporal y la de la Santa Sede, en atención á que importa sobremanera á cada uno de ellos que el pontífice romano goce de la mas completa libertad, á fin de que se satisfaga debidamente á la tranquilidad de la conciencia de los católicos que habitan en sus Estados. »

Esta esperanza toma mayores proporciones aun, por el hecho de que los ejércitos franceses que están ahora en Italia, siguiendo las declaraciones de nuestro muy querido hijo en Jesucristo el emperador de los franceses, no solo no harán nada contra nuestro poder temporal y el de la Santa Sede, sino que lo defenderán y lo mantendrán. »

A pesar de esta alocución, de la protesta y excomunión que contiene, las ciudades rebeldes siguen sin hacer su sumisión al papa, y el gobierno sardo ha enviado un comisario, el caballero Massimo d'Azeglio, antiguo presidente del Consejo de ministros, á Bolonia, en donde ha sido recibido con mucho entusiasmo, con frenéticos aplausos, con flores y toda clase de demostraciones.

Al mismo tiempo ha llegado el general Mazzacapo con ocho mil voluntarios que se hallaban en Toscana, resuelto, según dicen todas las correspondencias de aquella ciudad, á rechazar los ataques de las tropas pontificias si se dirigen contra el gobierno provisional de las legaciones.

Claro es que semejante estado de cosas no puede prolongarse, y bien se ve que queda mucho que hacer á la diplomacia si ha de resolver pacíficamente todas las cuestiones que deja pendientes la guerra de Italia que acaba de terminar. E. P.

Operaciones de los piemonteses

EN LA BATALLA DE SOLFERINO Y SAN MARTINO

(PARTE OFICIAL PUBLICADO EN la Gaceta.)

Rivoltella 26 de junio de 1859.

Después de la batalla de Magenta y el combate de Melegnano, el ejército austriaco continuó sin interrupción su retirada mas allá del Adda, del Oglio, del Mella y del Chiesa, arruinando tras sí los puentes. La cabeza de nuestras columnas, en rápida marcha de Milan á Brescia por los caminos mas setentrionales al pié de las montañas, llegó á la altura de las columnas enemigas sobre el Mella, y los últimos cuerpos del ejército austriaco desfilaban paralelamente con nosotros por Bagnolo sobre Montechiario y Lonato, mientras nuestras divisiones llegaban al Mella en Brescia. — El día 15 de junio el ejército austriaco hallábase por fin concentrado con fuerzas numerosísimas en formidables posiciones sobre la izquierda del Chiesa.

El 16 sus tropas abandonaban á Montechiari, Ghedi, Castiglione y Castel Venzago para ocuparlas de nuevo al día siguiente con mayores fuerzas. Finalmente, en la noche del 19 al 20 todas esas posiciones fueron nuevamente abandonadas. Las tropas enemigas, que aun operaban á la derecha del Mincio, eran insignificantes, y no indicaban la intención de ofrecer un serio combate sobre esta orilla del río. Los ejércitos aliados ocuparon entonces sin resistencia las posiciones desde Lonato, por Esenta, hasta Castiglione delle Stiviere. El 24 de junio, mientras las tropas francesas del mariscal Baraguay d'Hilliers marchaban de Esenta sobre Solferino, acercándose al Mincio, sobre su izquierda las tropas piemontesas efectuaban descubiertas sobre el terreno comprendido entre el lago de Garda y Pozzolengo, en dirección de Peschiera, y sobre Madonna delle Scoperte, lateralmente á Solferino.

La tercera división batía el terreno entre el lago y el ferro-carril de Verona. La quinta división, mas á la derecha, avanzaba sobre Pozzolengo. La primera división, finalmente, desde Lonato, por Castel Venzago, dirigía su descubierta sobre Madonna delle Scoperte, para dar la vuelta asimismo á Pozzolengo. La descubierta de la quinta división se componía del octavo batallón de bersaglieri (cazadores), del segundo batallón del undécimo regimiento de infantería, del primer escuadrón de caballería ligera de Saluzzo y de una sección de la séptima batería de batalla. Estas tropas, desde Lonato por el ferro-carril que domina en varios trozos el campo, y después por la vía Lugana, se dirigían sobre Pozzolengo á las tres de la madrugada. Tras de ellas venía una columna de descubierta de la extrema derecha del general Mollard, compuesta del primer batallón del séptimo y del primer batallón del octavo regimiento de infantería, de dos compañías del décimo y dos compañías del segundo batallón de bersaglieri, de un escuadrón de caballería ligera de Monferrato, y de cuatro piezas de la sexta batería de batalla.

A poca distancia del punto de empalme del ferro-carril con la vía Lugana, esta deja á su derecha una planicie elevada dicha de San Martino, capaz para contener mucha tropa; está rodeada al Oeste y al Norte por un barranco que á trozos forma baluartes, los cuales se hacen fuertes por las casas aisladas y densas plantas que los coronan, haciendo muy fácil su defensa. — La posición es sobre todo formidable en Colombare, Contracania, il Roccolo, San Martino, l'Ortaglia y Corbú di sopra, lugares ostos que forman otros tantos

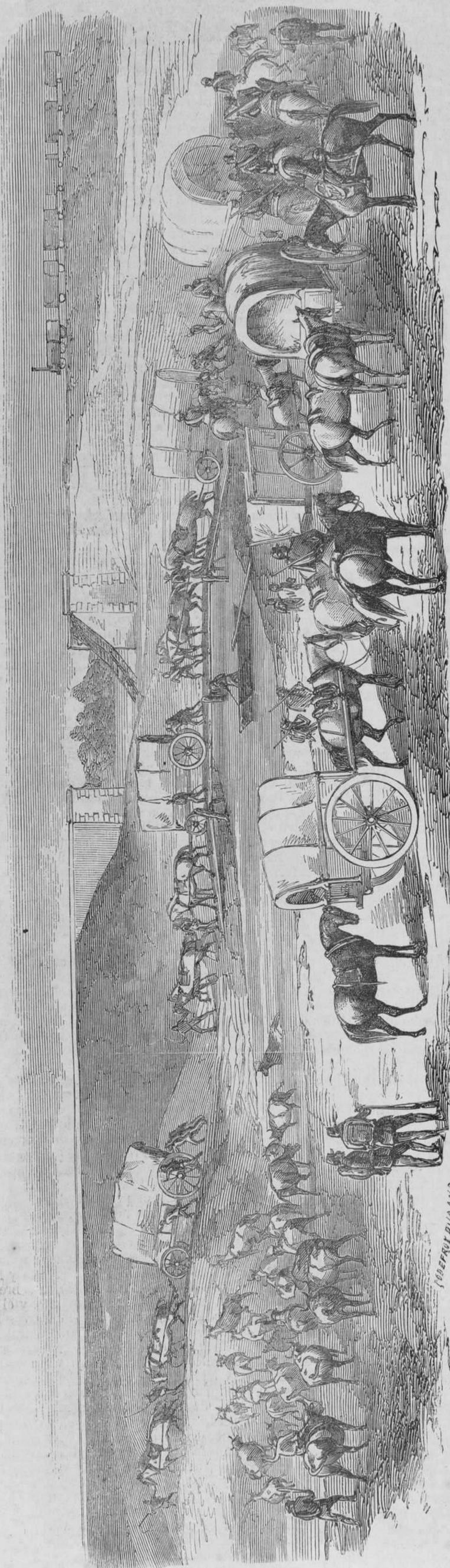
puntos de defensa casi inexpugnables. — Un poco mas allá de esta altura, no ocupada á la sazón por el enemigo, la descubierta de la 5ª división, conducida por el teniente coronel Cardona, dió con las avanzadas austríacas, que rechazó hasta las alturas de Cascina Poncicello, en donde colocada á caballo del camino de Pozzolengo, fué á su vez vigorosamente atacada por imponentes fuerzas enemigas.

El general Mollard, que venía detrás á poca distancia oyendo la fusilería y el cañón, dirigió su columna de descubierta de la derecha hácia la misma dirección de la del teniente coronel Cardona. — Empeñado así desde las 7 de la mañana el combate, en lugar de retroceder, el general Mollard y el teniente coronel Cardona mandaron aviso á las tropas de sus respectivas divisiones de avanzar aprisa, replegándose este último lentamente. A fin de sostener su retirada, el general Mollard mandó dos compañías del 2º batallón de bersaglieri, conducidas por el capitán Devecchi á la Cascina Succale (caserío) con el objeto de tomar de flanco el ataque del enemigo y atrasarlo. Las 4 piezas de la 6ª batería de artillería del general Mollard, con el primer batallón del 8º fueron colocados sobre las alturas de San Martino.

Pero el enemigo hacia rápidamente avanzar sus tropas. Una fuerte columna por San Stefano á San Donino, ganaba las alturas sobre nuestra derecha; y apenas el batallón del 8º regimiento y los bersaglieri del teniente coronel Cardona tuvieron tiempo de ocupar la iglesia de San Martino para facilitar el desfile por el camino de abajo á las tropas de la descubierta. El enemigo, que tenía grandes fuerzas, se adelantó sin parar hácia el caserío Contracania, obligando así á nuestras tropas á abandonar nuevamente las posiciones de San Martino para llegar á tiempo sobre su línea de retirada. — Eran las nueve de la mañana cuando las primeras tropas de la tercera división, 7º y 8º regimiento de infantería, llegaban sobre el campo de batalla siguiendo el ferro carril. El general Mollard las formó desde luego cerca de Canova en orden de ataque, el séptimo regimiento en primera y el octavo en segunda línea. Estos dos regimientos, lanzados sin demora al ataque de San Martino con orden de no hacer fuego, hicieron parar al enemigo.

Adelantaron sucesivamente con un arrojo admirable y ganaron dos veces la cima de la altura de San Martino y del Roccolo, en donde el enemigo abandonaba tres piezas que no se han podido trasportar. La artillería de la división y la caballería ligera de Monferrato contribuyeron á este éxito. Habían sido muertos el coronel Bereta y el mayor Solaro, y heridos el general Arnaldi, el mayor Borda y el mayor Longoni. Las tropas cansadas por el calor, por la rápida marcha y por el vigoroso ataque, y privadas de jefes, tuvieron que ceder al enemigo, el cual, recibiendo continuamente nuevas fuerzas de Pozzolengo, y dueño del terreno dominante, tomó otra vez la cima perdida del altiplano y con ella su artillería. El enemigo ganaba asimismo terreno bajando del caserío Contracania: se adelantaba hácia el caserío Selvetta á fin de caer sobre el ferro carril y sobre nuestras comunicaciones. El primer escuadrón de caballería ligera de Saluzzo, que á la sazón hallábase disponible, fué lanzado contra la infantería á fin de detenerla. El capitán Spinola hizo una brillante carga en guerrilla con sensibles pérdidas, y entre tanto se envió sobre el punto amenazado el cuarto batallón del octavo regimiento y el octavo batallón de bersaglieri. El general Mollard, las tropas de las descubiertas y la brigada de Cuneo séptimo y octavo habían valerosamente combatido hasta las diez de la mañana. Llegaba entonces la quinta división, conducida á paso redoblado por el general Cucchiari sobre el campo de batalla por el camino de Rivoltella. Habían precedido al trote la infantería, la séptima y octava batería, que llegaron á tiempo para sostener la retirada de la brigada Cuneo, y después la novena, que apoyó el sucesivo ataque de la brigada Casale, batida por treinta piezas enemigas. Marchaban á la cabeza de la división el primero, tercero y cuarto batallón del undécimo regimiento (coronel Leopardi). Estos fueron dispuestos en columna de ataque á la izquierda del camino de Pozzolengo.

El coronel Avenati formó el primer batallón del 12 regimiento, que venía detrás á la izquierda del 11 regimiento, mientras el 2º, 3º y 4º batallón fueron detenidos sobre la extrema derecha por el general Mollard, que vea la urgente necesidad de tomar nuevamente los caseríos de Canova, Armia, Selvetta y Monata, y hacer libre el ferro-carril. Mientras sobre la derecha los tres batallones del 12 regimiento y el 10 de bersaglieri procedían al ataque de dichos caseríos con poco uso de fuego, á la izquierda el 11 regimiento y un batallón del 12, se echaban sobre la iglesia de San Martino y sobre el Roccolo, bajo un violento fuego de metralla y fusilería. — Estas posiciones venían ganadas con ejemplar valor, así como sobre la derecha se apoderaban de todos los caseríos, incluso el de Contracania, á pesar de la pertinaz defensa. Tres piezas eran abandonadas por el enemigo, pero al punto recobradas — En este ataque la brigada Casale tuvo el mayor Poma muerto, el coronel Avenati y los mayores Manca y Zino, heridos. — Durante el mismo ataque, la brigada Acqui llegaba á retaguardia de la brigada Casale, precedida por el 5º batallón de bersaglieri. El 17 regimiento, mandado por el mayor Ferrero, se formó en seguida por columnas de batallón á la izquierda de la vía Lugana en frente y paralelo al ferro carril.



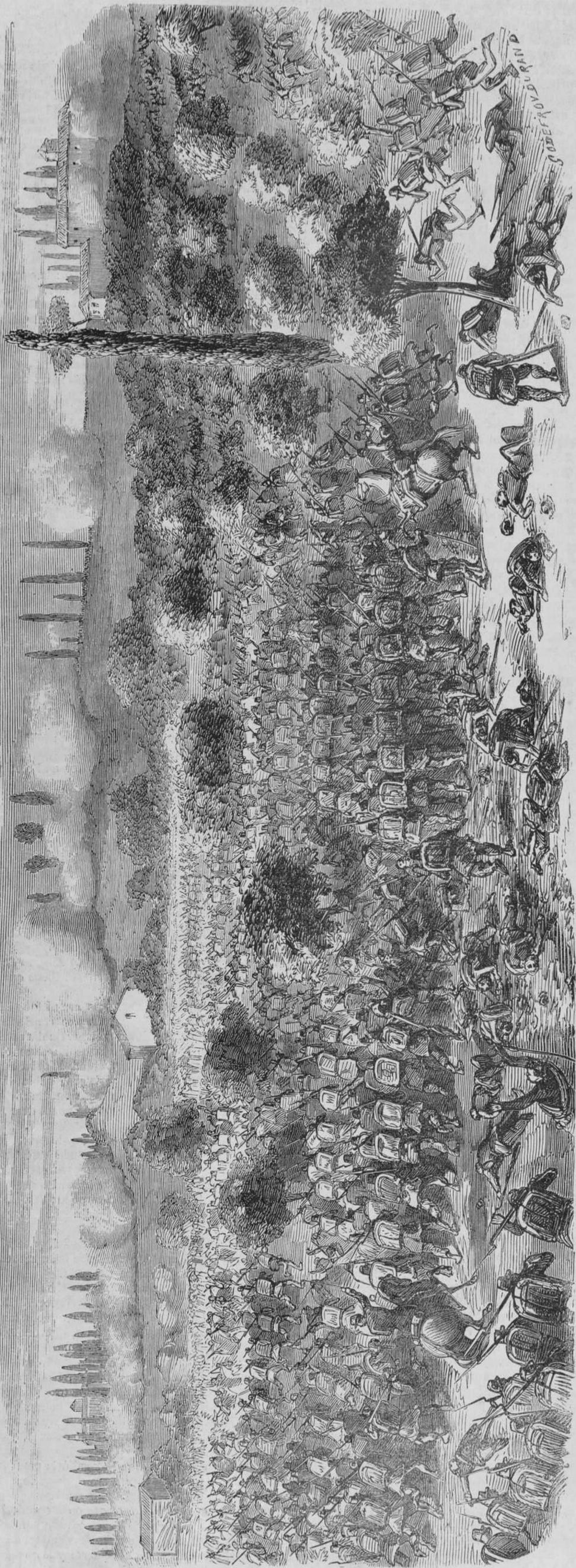
PASO DEL CHESE POR EL EJERCITO PIAMONTES, CERCA DEL PUENTE DE SAN MARCO, A TRES LEGUAS DE LONATO.

INVERNIZZI D'AVANZO

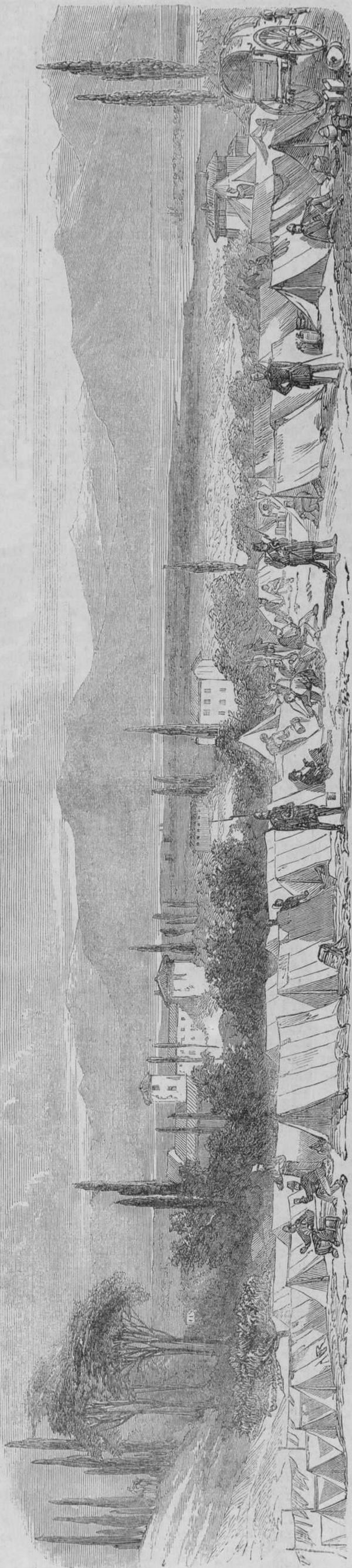


PRINCIPIO DEL ATAQUE DEL CENTRO POR LAS TROPAS PIAMONTESAS EN LA ALDEA MADONNA DELLA SCOPERTA.

AV. G. G. G.



ATAQUE GENERAL DE LAS ALTURAS DE SAN MARTINO POR LAS DIVISIONES PIAMONTESAS 2ª, 3ª Y 5ª EN LA BATALLA DE SOLFERINO.



CAMPAMENTO DE LAS TROPAS PIAMONTESAS EN LAS ALTURAS DE SAN MARTINO, DESPUES DE LA BATALLA DE SOLFERINO.

El 5º batallón de cazadores se colocó mas allá de la línea del 17 regimiento, y estas tropas así formadas marcharon al ataque.

Los dos batallones de la derecha y parte del 5º cazadores se dirigieron hácia la iglesia de San Martino y el caserío Contracania, el cual habia caído nuevamente en poder del enemigo, mientras los dos últimos batallones del 17 y su coronel Bertaldi marcharon en dirección excéntrica, extendiendo su izquierda hasta el caserío Corbú de Sato.

En el intervalo dejado entre los dos batallones de la derecha y los de la izquierda, se encontraba el 11 regimiento que le habia precedido en el ataque y que combatía de frente con mucho vigor. Un batallón del 12 regimiento, mandado por el coronel Avenati, en la extrema izquierda combatía valerosamente tambien.

Ninguno de estos ataques ganaba, sin embargo, terreno. El caserío y la iglesia de San Martino eran conquistados por quinta vez y perdidos nuevamente. Llegaba en tanto la brigada Pignero de la tercera división, y el general Mollard la disponía en órden de ataque. Fórmase sobre dos líneas, el 13 regimiento á derecha, el 14 á izquierda con la artillería en el centro. Pero apenas habia comenzado su movimiento ganando algun terreno, al pié del plano ocupado por el enemigo, cuando se tuvo noticia de la retirada de la 5ª división y se vió desaparecer el fuego.

Mientras los regimientos 17 y parte del 12, combatían á la izquierda hácia Vestone, el enemigo habia colocado artillería á 200 pasos de su frente y comenzado cargas á metralla que detuvieron á nuestras tropas. Replegaron en órden, lo mismo que las fuerzas de la 5ª división, reuniéndose en el punto de partida cerca del ferro-carril. Lo mismo tuvo que hacer el regimiento núm. 18, despues de haberse batido heroicamente.

Los batallones de 12, 11 y 17 y el 5 cazadores, que se encontraban dueños de la altura de Roccolo y que avanzaban sobre el caserío Contracania, viéndose descubiertos por su izquierda, se vieron obligados á abandonar la eminencia y seguir el movimiento general de retirada.

En las varias fases del combate, que puede resumirse en repetidos ataques contra posiciones casi inexpugnables, se habia visto que el enemigo era demasiado poderoso para que los esfuerzos sucesivos de algunos escasos, pero valientes cuerpos, estenuados por una precipitada marcha, pudiesen alcanzar la victoria. El general Mollard decidió con cordura suspender el ataque hasta la llegada de nuevas tropas.

El rey, entre tanto, habia dispuesto que la división Fanti, dirigida á las once sobre Solferino, donde los franceses estaban muy empeñados, cambiase su dirección enviando una brigada hacia Pozzolengo para sostener la primera división allí comprometida, mientras la otra brigada debia marchar sobre San Martino en apoyo de las divisiones tercera y quinta que combatían desde la madrugada.

La brigada Aosta llegó así al campo de acción hácia las cuatro y se puso á las órdenes del general Mollard. Este la situó á la izquierda de la brigada Pignero, frente al caserío Contracania, con un batallón de cazadores á la izquierda. Los cuatro regimientos de las dos brigadas estaban formados sobre dos líneas. La artillería, batería Cardelli á la derecha, batería Botiglia á la extrema izquierda.

La caballería, excepto un escuadrón que escoltaba la artillería, se encontraba á la extrema derecha.

Las baterías tenían órden de adelantar sin abrir el fuego sino a cierta distancia del enemigo. Las bandas tocaban ataque y se abandonaron las mochilas.

Un batallón y una batería debia flanquear al enemigo. La 5ª división se replegaba sobre Rivoltella cuando fué de nuevo llamada por el rey sobre el campo de batalla. Eran las cinco, un horrible huracán preludiaba terrible tempestad de agua, granizo y viento. Las tropas marcharon valerosas al ataque á pesar de toda clase de obstáculos.

El enemigo, libre en aquel momento de los ataques sobre su flanco izquierdo, llevó toda su artillería sobre la cima de la posición y abrió un terrible fuego. Nuestras tropas avanzaron con admirable ardor. La brigada Pignero, general Morozzo, se dirigió sobre el caserío conquistando varias posiciones, aunque perdió en el ataque los dos coroneles Balegno y Caminati, muertos, y al mayor Morando, herido.

La brigada Aosta tomó la izquierda, dirigiéndose sobre Arma y Monata que conquistó, y volviéndose despues sobre la iglesia San Martino. Allí tuvo que defenderse un momento ante el horrible fuego de la artillería austriaca.

El mayor general Cerale estaba herido, tambien el coronel del 5º Vialardi, muerto el mayor del 6º, Bosio, y heridos el coronel Plocchin y los mayores Pollastri y Botteri. El teniente coronel de E. M. Ricoti dispuso entonces que la 15ª batería con 8 piezas, la 6ª con seis y la batería Bassecour con 4 cañones se colocasen cerca de la casa Monata para batir el caserío Contracania. Bajo la protección de sus fuegos el general Cerale tomó de nuevo la ofensiva, y su terrible ataque, combinado á la derecha con el de la brigada Pignero, apoyados á las siete por los regimientos 12, 17 y 18, obligaron al enemigo á ceder la posición á las tropas de la brigada Aosta, Pignero y á los cazadores del primero y otros batallones.

Mientras los generales Cerale y Morozzo daban las

mas bellas pruebas de valor y de porfía, el general Mollard y su hábil jefe de estado mayor tomaban disposiciones para asegurar el éxito. — El teniente coronel Ricoti trajo sobre el antiplano toda la artillería de que podia disponer. — Eran la 13ª batería (Botiglia) que llegaba la primera, despues parte de la 6ª (Casanova), la 5ª (Bassecour), y parte de la 9ª (Vassalli). El enemigo estaba todavia á poca distancia de las piezas. El teniente coronel Ricoti habia hecho avanzar por ese motivo al escuadrón de ligeros de Monferato, mandado por el capitán Avogadro. Este inteligente y bizarro oficial ejecutó una espléndida carga delante del frente de nuestra artillería, rechazando al enemigo á la extrema derecha, y mudando de dirección hizo una segunda carga perpendicular á la primera, que dejó libre el antiplano. El general Mollard, todos los oficiales de su estado mayor, todos los comandantes de cuerpo, aprovechando el éxito obtenido llevaron adelante á toque de cornetas y tambores todos los destacamentos encontrados, así que en pocos momentos la posición fué ocupada con fuerzas bastantes contra toda tentativa del enemigo, que fue además perseguido, y la artillería hizo contra él los últimos disparos. El fuego cesó hácia las nueve, despues de catorce horas de combate. — Tres cañones fueron los trofeos de la victoria. — Ella fué insigne, pero ha sido pagada con pérdidas proporcionales. La 3ª división y la brigada de Aosta de la 2ª división tuvieron juntas 23 oficiales de todos grados muertos y 73 heridos, y de tropa 250 muertos y 1,505 heridos, además de 700 extraviados. — La 5ª división tuvo 19 oficiales de todos grados muertos, 62 heridos, 279 de tropa muertos y 1,264 heridos, además de 430 extraviados.

Mientras sobre la extrema izquierda se peleaba así el día entero, una descubierta de la división del general Durando, mandada por el coronel Casanova, y compuesta del tercer batallón bersaglieri, de un batallón de granaderos, de un escuadrón de ligeros de Alejandría y de una sección de la 10ª batería, llegaba á Castel Venzago á las cinco. En Solferino el primer cuerpo del ejército francés luchaba heroicamente.

El reconocimiento tenía lugar á las cinco y media hácia la Madonna delle Scoperte, posición ocupada poco antes por el enemigo. La brigada granaderos habia ido hasta Venzago, sosteniendo el combate hasta medio día. Atacadas por fuerzas superiores, debieron replegarse hácia Caselino. La artillería enemiga, que á la una quiso ocupar este punto, fué á su vez rechazada por tres batallones de Saboya y uno de guías mandados por el coronel Rolland.

Este doble ataque, y la embestida á la bayoneta de los granaderos, al propio tiempo que el fuego de la 11ª batería, obligaron á los austriacos á abandonar las posiciones ganadas por la mañana.

El general la Marimora, enviado por el rey para tomar el mando de la 1ª y 2ª divisiones reunidas, llegaba al sitio del combate con encargo de dirigir las tropas de la derecha sobre San Martino, donde seguía empuñada la acción.

La 1ª división fué entonces dirigida sobre el monte Fauri. Allí encontró en posición una columna enemiga que ya habia combatido en San Martino. Era un movimiento giratorio del enemigo que pudo ser fatal á nuestras tropas sin la prevision del general la Marimora.

Esta columna fué rechazada. La primera división habia tenido que luchar durante el día contra tres brigadas enemigas, teniendo heridos á los coroneles Masa é Iasca y al mayor Langosco. Sus pérdidas totales fueron 6 oficiales y 97 hombres muertos, 23 oficiales y 580 hombres de tropa heridos, además de 110 que desaparecieron. (Probablemente prisioneros.)

La brigada Piamonte de la división Fanti entró tambien en acción. Dirigida primeramente sobre la Madonna, fué despues enviada sobre Pozzolengo. Llegando á Rondotto encontró un cuerpo austriaco fuertemente establecido en los caseríos de los montes Torricelli, San Giovanni y Preda. El enemigo fué atacado vigorosamente en todas estas posiciones por el noveno de cazadores, catorce regimiento y una batería, mandado todo por el general Camerana y rechazado de todas partes.

Ocupado el monte, una batería de cuatro obuses abrió un fuego de granadas á la espalda del enemigo que combatía en San Martino, contribuyendo al triunfo de nuestras fuerzas.

La segunda división, además de las graves pérdidas sufridas por la brigada Aosta, cuenta un oficial muerto, 5 heridos, 16 soldados muertos y 56 heridos, además de 8 dispersos. Entre los oficiales heridos lo están Escoffier, de estado mayor, y Parochia del cuarto regimiento.

Las cuatro divisiones, combatiendo todo el día, han tenido 49 oficiales muertos, 167 heridos, 642 soldados muertos, 3,405 heridos y 1,258 dispersos, ó sea un total de 5,525 hombres fuera de combate. El enemigo tenia en toda la línea cerca de 200,000 hombres, y fué rechazado de toda ella. En su derecha fué derrotado por el ejército francés, á quien intentó sorprender, y en la izquierda, atacando nuestras tropas, de agresor terrible se convirtió en vencido. Tres divisiones y media piamontesas lucharon contra doce brigadas austriacas, de todas las cuales tenemos prisioneros en nuestro poder.

El jefe de estado mayor general,

DELLA ROCA.

Revista de París.

El emperador, despues de haber firmado la paz en Villafranca con el emperador de Austria, llegó el domingo al palacio de Saint-Cloud, donde le esperaba en la verja del ferro-carril la emperatriz con el príncipe imperial y los oficiales y damas de palacio.

La emperatriz vestía de blanco y llevaba un sombrero mosquetero con plumas blancas. Tambien vestían de blanco las señoras de la corte.

El príncipe imperial tenía el uniforme de granadero de la guardia, y en sus manos llevaba una corona de laurel destinada al vencedor de Solferino.

Una gran muchedumbre estaba apiñada al otro lado de la verja. En cuanto se vió el vagón imperial se oyó un grito unánime de: viva el emperador!

El emperador se apeó junto á la reja: la emperatriz que daba la mano al príncipe imperial, se adelantó á recibirle. El emperador, despues de abrazar á la emperatriz, tomó al príncipe imperial y le abrazó repetidas veces con efusión.

Otras escenas no menos interesantes tenían lugar junto á SS. MM.: cada cual abrazaba á sus parientes. Sabido es que ninguna de las personas de la servidumbre del emperador, excepto el general Coffe que falleció de un ataque apoplético, ha muerto en la campaña.

Pasado el primer momento de efusión, el emperador dando el brazo á la emperatriz y llevando de la mano al príncipe imperial, saludó á las personas que estaban al otro lado de la verja y que habian asistido á la llegada de S. M.

Sus Majestades entraron en palacio en carretela descubierta.

Las tropas de Italia harán su entrada en París el 15 de agosto, y el emperador saldrá á recibir las, y hará tambien su entrada oficial en París ese mismo día al frente de ellas. Con este motivo las fiestas del 15 de agosto serán este año magníficas. Ya se han comenzado los preparativos despues de haberse abierto un crédito ilimitado.

Mucho hay que celebrar efectivamente; no solo asombran las victorias, sino la rapidez con que se han alcanzado. Este resumen cronológico de la campaña dice mas que una larga historia:

10 de mayo de 1859. — Salida del emperador para Italia.

20 de id. — Victoria de Montebello.

30 de id. — Victoria de Palestro.

1º de junio. — Paso del Tesino.

3 de id. — Victoria de Turbigo.

4 de id. — Victoria de Magenta.

6 de id. — Entrada del emperador en Milan.

8 de id. — Victoria de Melegnano.

18 de id. — Entrada del emperador en Brescia.

24 de id. — Victoria de Solferino.

26 de id. — Paso del Mincio.

8 de julio. — Suspension de armas.

12 de id. — Conclusion de la paz.

Famoso cuadro, que puede enorgullecer justamente á este país tan entusiasta por las glorias militares.

París sufre este año una temperatura tropical que dispersa por los campos vecinos á sus habitantes mas acérrimos. Nosotros haremos hoy lo mismo, y contaremos á nuestros lectores esta historia campestre:

Nogent es un pueblecito de una hermosa campiña situado á orillas del Marne, no lejos de París, adonde fué á pasar la estación de verano un joven llamado Alberto de S..., sin otra compañía que la de un perro de los Pirineos que le seguía por todas partes.

Pok (así se llamaba el perro) no era ni feo ni hermoso. Sus costumbres eran muy benignas, y se conducía en todas las cosas con la indiferencia mas vulgar. De día estaba encerrado en la casa ó en el jardín con su estudioso amo, y al caer la tarde, cuando Alberto salía á pasear, le daba escolta.

En uno de estos paseos el parisiense habia distinguido una joven del pueblo que llamó su atención. En las aldeas pronto se entablan amistades, y al cabo de pocos días Alberto visitaba á la persona que habia sabido cautivarle.

Pok fué presentado á Margarita, y la joven le cobró cariño. Siempre estaba en su casa; ella le cuidaba con esmero, le mimaba, le daba de comer manjares escogidos; en suma, hacia de él el mas afortunado de todos los perros.

Los amores de Alberto duraron poco; una mañana el parisiense salió del pueblo sin despedirse de Margarita. Pok se quedó con ella.

Margarita lloró muchos días al infiel, y se hizo mas cariñosa con el perro, que la prodigaba á su manera las demostraciones de la mas ardiente simpatía.

La pobre Margarita poseía una de esas naturalezas delicadas que no pueden resistir á tales dolores. Durante algun tiempo sobrellevó el sufrimiento de aquella herida, y al fin murió de una enfermedad de pecho, dijeron los facultativos, pero en realidad habia muerto de pena.

Para llevar á Margarita al campo santo fué preciso atar á Pok y encerrarlo; el pobre animal se habia puesto furioso.

Sus ladridos lastimeros turbaban la tranquilidad del pueblo; cuando le pasieron en libertad corrió al lecho de la difunta, recorrió todos los rincones de la casa, y viendo que en ninguna parte hallaba á Margarita, salió de casa, y dando vueltas llegó al cementerio.

La puerta estaba cerrada: Pok saltó la pared, y oliendo sepulturas fué á sentarse por fin sobre una fosa removida recientemente, donde reposaba Margarita.

Allí se estuvo algunas horas como esperando á que su ama saliera. Al cabo á fuerza de esperar tuvo hambre; marchó á la calle para buscar algun alimento abandonado, y despues se fué al cuarto de Margarita: la puerta y las ventanas estaban cerradas.

Entonces Pok con la cabeza baja se volvió al campo santo. Durante un mes hizo centinela sobre la tumba de su queri-

da ama sin asentarse mas que para recoger en la calle su alimento, y sin duda habria elegido domicilio en el cementerio, si los muchachos del lugar no hubiesen tenido la ocurrencia de divertirse con él persiguiéndole á pedradas.

En la obligacion de defenderse, Pok, ya muy entristecido por su dolor, comenzó á mostrarse terrible; enseñaba los dientes y mordía á sus enemigos.

Esto bastó para que se rompieran abiertamente las hostilidades. Corrió la voz en el pueblo de que Pok estaba rabioso; la seguridad pública exigía el sacrificio del pobre animal, y entonces á las pedradas sucedieron los escopetazos, que por fortuna le dejaron ileso.

Pok comprendió su posicion; pero no queriendo abandonar la sepultura de Margarita, tomó sus precauciones para evitar el peligro.

Sin embargo, un día la agresion llegó á ser tan violenta, que el pobre animal envuelto en un grupo de enemigos, tuvo que apelar á todos sus medios de defensa para abrirse paso por en medio de ellos.

Pok salió huyendo del pueblo, y por milagro puede decirse que salvó su vida.

Una vez en terreno llano dejó de correr; pero hé aquí que en un repecho del camino halló una porcion de colegiales que estaban de paseo, y que al verle con los ojos vidriados, el hocico cubierto de espuma, el pelo erizado y las orejas caidas, se armaron de piedras y de palos, y quisieron cerrar el paso al fugitivo, cuyo aspecto no presagiaba nada bueno.

En aquel momento pasaba un carricoche, y el que le guiaba se levantó para ver qué ocurría.

Reconociendo el perro de Margarita, y viendo el peligro en que estaba le llamó por su nombre.

El perro al oír aquella voz amiga levantó la cabeza. Por entre las filas de los colegiales distinguió el caballo de Francisco, el ordinario del pueblo, y decidiéndose al punto, en dos brincos estuvo en el carricoche.

— ¡Cuidado! ¡cuidado! gritaron los colegiales.

— No tengais miedo, contestó Francisco; le conozco. Pok, tiéndete aquí.

El perro obedeció tendiéndose á un lado del carruaje.

Los colegiales se retiraron á tomar la sombra.

— ¿Qué has hecho, Pok? exclamó el ordinario viendo á lo lejos á los mozos del lugar armados de escopetas y suponiendo que le buscaban.

El perro alzó la cabeza y se puso á lamer la mano de su amigo.

— ¿Estás rabioso? dijo Francisco presentando un pedazo de pan al pobre animal.

Pok se tragó el pan con avidez, meneó el rabo en señal de gratitud y volvió á tenderse.

— ¿Has encontrado un perro rabioso? preguntaron á Francisco los mozos del pueblo cuando llegaron á poca distancia del carricoche.

— Puede ser que haya pasado, amigos míos; pero yo venia durmiendo y no le he visto. Preguntad mas allá á los colegiales.

Los mozos continuaron su marcha en buen orden, en tanto que Francisco haciendo caricias á Pok entraba en el pueblo.

Francisco era un viejo que durante muchos años se habia ocupado en traer y llevar encargos de aldea en aldea, y que habia ganado de este modo bastante dinero.

Sin embargo, como siempre andaba por los caminos, trataba de hacer creer á todo el mundo que no era rico.

Así es que consideró el hallazgo de Pok como una buena fortuna. Pok bien enseñado, podía llegar á ser un auxiliar muy útil en caso de ataque nocturno.

Cuando iba de viaje le llevaba, no en su carricoche, sino debajo atado de una cadena sólida.

El perro mas humilde atado de esta manera durante una semana se convierte en un animal feroz.

Pok se hizo un guarda muy fiel, aunque algo peligroso para los forasteros; pero de todos modos el carruaje estaba seguro y Francisco podía entrar y salir en las casas sin temor de que le robaran lo que dejaba á la puerta.

Dos años se pasaron de esta manera sin que ocurriese nada notable; Francisco, sin dejar de hacer los encargos que le encomendaban, compraba y vendía tambien por cuenta propia, y frecuentaba las ferias donde despachaba sus pacotillas de pañuelos, adornos de mujeres y joyas falsas.

Una vez que habia tenido una buena venta y se habia entretenido algo mas de lo acostumbrado, se encontró muy cerrada la noche en medio de un camino.

Pok volvía los ojos á uno y otro lado con mucha atencion y parecia inquieto. Habia oído ruido entre las zarzas de la orilla del camino, y aun habia llegado á distinguir dos sombras que se deslizaban por los matorrales siguiendo al carricoche.

El sitio no podia ser mas favorable para los ladrones.

Algunos minutos despues dos hombres armados de trabucos detenian el carruaje y pedian á Francisco el dinero que llevaba.

Francisco que estaba soñoliento se despertó sobresaltado.

— Poco dinero traigo encima, exclamó.

— Traes mas de mil francos.

— No me hagais ningun daño: os daré el dinero.

— Venga.

— Temiendo lo que me sucede, le llevo escondido en el cesto que está bajo el carruaje.

— Despachémonos, dijo uno de los ladrones.

Francisco se apeó y se bajó; pero en lugar de abrir el cesto, soltó al perro exclamando:

— ¡Pok, á ellos!

El perro saltó á la garganta del bandido que tenia mas cerca; Francisco dió un latigazo al otro en medio de la cara, y escapó cogiendo al caballo de las riendas.

El pobre hombre estaba mas muerto que vivo cuando llegó á Nogent, donde despertó á los gendarmes para contarles su aventura.

En esto llegó Pok cubierto de sangre.

Los gendarmes montaron á caballo, y poco rato despues hallaban en el lugar que les habia designado Francisco el cadáver de un hombre muerto á dentelladas.

Pok habia salvado á su amo.

Desde entonces Francisco dejó su comercio y vive retirado en Nogent con su perro ciego é inválido en el día. Pok es una de las curiosidades de Nogent, que se enseña á todos los forasteros, al propio tiempo que se cuenta la historia de su vida.

MARIANO URRABIETA.

Partes oficiales sobre la batalla de Solferino.

(Continuacion. — Véase en el número anterior el parte del mariscal Baraguey d'Hilliers.)

PARTE DEL MARISCAL COMANDANTE EN JEFE DE LA GUARDIA IMPERIAL:

Cavriana 25 de junio.

Señor:

El 24 de junio la guardia imperial tenia acampadas sus dos divisiones de infantería en Montechiaro: sus ocho baterías de campaña y la division de caballería en Castelmodolo.

Vuestra Majestad dió orden de dejar estas posiciones y marchar sobre Castiglione.

La infantería marchó de Montechiaro á las cinco de la mañana. La artillería marchó á la misma hora de Castelmodolo y alcanzó la izquierda de las dos divisiones de infantería en Montechiaro á las siete menos cuarto.

La division de caballería no debia salir de Castelmodolo hasta las nueve, y marchar libremente á fin de no cansar los caballos.

A las seis se empeñó un vivo cañoneo con el enemigo, que habia tomado posicion mas allá de Castiglione y parecia querer presentar una batalla.

La guardia, por orden de V. M., apresuró su movimiento. Expidióse orden á la caballería de que marchase antes de la hora que se la tenia señalada: á las ocho se tocó á botasillas, y á las nueve y media llegó al campo de batalla, donde, segun orden de V. M., fué puesta á disposicion del mariscal Mac-Mahon.

Las dos divisiones de infantería habian desembocado de Castiglione por el camino de Guidizzolo; pero habiendo juzgado V. M. que el punto decisivo era la toma de la posicion de Solferino, vivamente defendida por el enemigo, se dió orden á la guardia de marchar á la izquierda, á fin de hallarse en situacion de apoyar el ataque del mariscal Baraguey d'Hilliers contra Solferino.

La division de tiradores mandada por el general Camou, fué desplegada en línea detrás del primer cuerpo, y á 500 metros detrás, la division Mellinet se formó en columna doble por division, con intervalos de despliegue.

A consecuencia de haber sufrido pérdidas sensibles la division Forey en el ataque de la posicion del Monte, la brigada Maneque, compuesta de los cazadores á pié de la guardia, y el 1º y 2º de tiradores, fué enviada en su apoyo y se apoderó de aquellas posiciones al grito de ¡viva el emperador!

En el mismo momento dos batallones del 2º de tiradores lanzados contra la torre y convento de Solferino, se apoderaron de ellos con admirable ímpetu.

Estos mismos batallones se apoderaron en seguida de las crestas de la posicion del Monte, y fueron sostenidos en ellas por la artillería de á caballo de la guardia, que se colocó en batería sobre la carretera de Cavriana.

El enemigo quiso inmediatamente volver á posesionarse de aquellas posiciones cuya importancia conocia; pero conociendo V. M. que el pequeño número de tropas que habia en aquel punto no podría tal vez conservarlas, envió en seguida orden á la division de granaderos del general Mellinet que sostuviera las baterías de la guardia y la brigada Maneque.

Esta orden, prontamente ejecutada por el general Mellinet, permitió á la brigada Maneque y á la artillería, no solo sostenerse y conservar la posicion un momento amenazada, sino tambien ganar terreno, y avanzar y apoderarse sucesivamente de las posiciones del enemigo.

La brigada Maneque llega á cierta distancia de Cavriana, posicion importante rodeada de viejas fortificaciones, donde el enemigo podia renovar en la ciudad y en el castillo la larga resistencia que habia opuesto en Solferino.

Vuestra Majestad envia la orden á la artillería de la guardia de batir esta posicion, y á la brigada Maneque de tomarla. Esta orden fué ejecutada con valor é inteligencia á presencia de S. M.

La aldea de Cavriana acaba de ser tomada cerca de las cinco de la tarde, cuando estalló una terrible tempestad, suspendiendo por un momento las operaciones.

Pero apenas cesó, los tiradores de la guardia continuaron la obra comenzada, y desalojaron al enemigo de las alturas que dominan la aldea donde debia establecerse el cuartel general de V. M., y concluyeron así la jornada.

La brigada Maneque ha cogido una bandera, prisioneros y 13 cañones á los austriacos.

En esta accion se ha hecho remarcable la artillería de la guardia por la precision de sus disparos y la eleccion sucesiva de posiciones.

Adonde quiera que ha tenido que batir las baterías enemigas, ha logrado apagar sus fuegos al momento. La caballería mandada por el general Morris desde que llegó al campo de batalla, segun las órdenes de V. M., se colocó á las del mariscal Mac-Mahon, que operaba en una llanura, donde podia encontrar la ocasion de prestar un buen servicio.

Aguardando la llegada del cuerpo del mariscal Niel, que debia unirse por su izquierda al mariscal de Mac-Mahon, fué empleada en cubrir la derecha del segundo cuerpo, y al efecto el general Morris dispuso sus tres brigadas por escalones, y las hizo cubrir por una línea de tiradores.

El general Morris aguardaba con impaciencia la ocasion de hacer maniobrar su caballería. Esta se presenta por cerca de las fin tres y media. Al aparecer una columna de caballería austriaca, la hizo cargar por el flanco por los cazadores á caballo. Los austriacos rechazados, se retiraron á la derecha sobre sus baterías que detenian nuestra persecucion.

Acabo de manifestar la parte que la guardia ha tomado en la batalla de Solferino. Esta, como la de Magenta, se ha dado á presencia y bajo el mando directo de V. M., que ha podido juzgar por sí mismo del valor y de la adhesion absoluta con que han sido ejecutadas sus órdenes.

Haré conocer mas tarde á V. M. el nombre de los oficiales que se han distinguido mas particularmente, y propondré las recompensas.

Soy con el mas profundo respeto, Señor, de V. M. el mas humilde y obediente servidor,

El mariscal, comandante en jefe de la guardia imperial, — REGNAUD DE SAINT-JEAN D'ANGELI. »

P. D. Debo indicar á V. M., M. Lagorce, subteniente de cazadores de á pié, que ha cogido en la aldea de Solferino 5 cañones, mandados por un coronel que le ha rendido su espada.

PARTE DEL MARISCAL COMANDANTE EN JEFE DEL 2º CUERPO.

Cuartel general de Cavriana 26 de junio.

Señor:

Conforme á las órdenes de V. M., el segundo cuerpo dejó á Castiglione el 24 por la mañana para ir á ocupar á Cavriana. Salió de Castiglione cerca de las tres, marchando en columna por el camino de Mantua, á fin de no estorbar los movimientos del primero y cuarto cuerpos que marchaban sobre los flancos detrás de él.

Debía dejar el camino de Mantua á los seis kilómetros de distancia de Castiglione, y dirigirse á Cavriana por el camino de San Casiano.

Hacia las cuatro fui prevenido por el general Gaudin de Villaine de que el enemigo estaba delante de mí, á corta distancia, en el mismo camino que yo seguia.

A las cinco empezó el fuego entre mis tiradores y los del enemigo, que ocupaba el cortijo de Casa Marino.

Me dirigí en persona á Monte Medolane, que está cerca del tal cortijo, y desde su eminencia pude convencerme de que tenia que habérmelas con las masas enemigas, con las cuales era preciso contar.

A la misma hora (las cinco) oí un vivo fuego por mi izquierda, entre Castiglione y Solferino.

Era el mariscal Baraguey d'Hilliers, que durante su marcha á este último punto se encontró con el enemigo.

Del lado de Cavriana percibí un gran movimiento de tropas enemigas que venian á coronar todas las alturas que se extienden entre Solferino y Cavriana.

La situacion en que me encontraba merecia reflexionarse. Conoció la necesidad en que me encontraba de acercarme todo lo posible al mariscal Baraguey d'Hilliers; pero por otra parte no podia abandonar la llanura y marchar sobre Solferino ó sobre Cavriana, sin correr el riesgo de permitir al enemigo que dividiese su fuerza y ocupase la misma llanura por el camino de Mantua á Guidizzolo, entre el tercer y cuarto cuerpos y yo.

Me hallaba sin noticias del general Niel y comprendia toda la importancia de mantenerme en la posicion que ocupaba, y saber antes de emprender mi movimiento si estaria en disposicion de sostenerme ocupando la línea que se extiende desde Medolo á Guidizzolo.

Hacia las seis no veia aun las columnas del general Niel por el lado de Medolo. Envié á mi jefe de estado mayor general en aquella direccion, á fin de saber dónde se dirigia el movimiento del cuarto cuerpo sobre Guidizzolo.

El general Lebrun llegó á Medolo en el momento mismo en que el cuarto cuerpo atacaba esta poblacion, donde el enemigo estaba fortificado. El general Niel, previendo mi intencion de dirigirme hacia el primer cuerpo, me hizo saber que despues que hubiera tomado á Medolo, se aproximaria todo lo posible á mi derecha, á fin de permitirme ejecutar mi movimiento hacia Cavriana.

Me previno al mismo tiempo que no podia unirme hasta que el tercer cuerpo hubiese verificado su union con él para apoyar su derecha.

A las ocho y media, conociendo que las fuerzas enemigas aumentaban sobre mi frente en el llano de Guidizzolo, hice atacar el cortijo de Casa Marino para llevar la cabeza de mi columna á su altura, desde donde podia mejor observar los movimientos y las fuerzas del enemigo.

Entonces tomé las disposiciones siguientes:

La segunda division que marchaba al frente del cuerpo desplegó antes de llegar al cortijo, perpendicular-

mente al camino de Mantua. A su altura y prolongando la línea de batalla, hice colocar la primera brigada de la primera división, su izquierda al mismo camino, su derecha hacia Medolo, por donde debía venir el refuerzo del general Niel.

La segunda brigada de la primera división formando la reserva, se estableció detrás de Casa Marino, hacia el cortijo de Barcaccia, para hacer frente a las columnas de caballería que desde San Casiano amenazaban dar una carga entre el primero y segundo cuerpos. La caballería de reserva (séimo de cazadores) cubría la izquierda de mi segunda división.

Apenas fueron tomadas estas disposiciones, una fuerte columna, viniendo de Guidizzolo por el camino de Mantua, avanzaba sobre Casa Marino. Iba precedida por numerosa artillería a 1,000 ó 1,200 metros delante de mi frente.

Las cuatro baterías de artillería de las primera y segunda división (duodécima del 7, undécima del 11, segunda del 9 y décimatercera del 13) se dirigieron inmediatamente sobre la línea de tiradores y empezaron un vivo fuego, que obligó a la artillería enemiga a replegarse después de haber visto saltar dos de sus cajones. Al principio de este combate de artillería contra artillería, el general Auger perdió el brazo izquierdo de un balazo.

Las divisiones de caballería Partouneaux y Desvaux llegaron por la derecha de mi línea de batalla. Les hice avisar que se dirigiesen rápidamente a la altura de mi derecha, de manera que ocupasen el espacio libre hasta la entrada de Medolo y monte Modelano.

Las baterías montadas de las dos divisiones se desplegaron de frente a la artillería enemiga batida ya por el cañon de sus divisiones. Los generales Partouneaux y Desvaux ejecutaron muchas cargas afortunadas. En una de ellas 600 hombres de infantería fueron arrojados sobre nuestros tiradores, que les hicieron prisioneros.

Entre tanto que esto pasaba a mi derecha, una columna compuesta de dos regimientos de caballería, procuraba envolver mi izquierda, que estaba sostenida por dos escuadrones del cuarto de cazadores y cuatro del sétimo, mandados por el coronel Savarese.

Nuestra caballería rechazó vigorosamente tres cargas del enemigo, arrojándole en el mayor desorden sobre los batallones de la izquierda de la segunda división (undécimo batallón de cazadores, 72 de línea) que estaban formados en cuadro. El enemigo dejó sobre el terreno gran número de caballos muertos ó heridos. Nuestros cazadores cogieron muchos prisioneros, y entre ellos un oficial superior y unos 30 caballos.

Gracias a estas cargas afortunadas, gracias al fuego de mi artillería, pude mantener al enemigo a buena distancia, y esperar, no sin cierta impaciencia, la entrada en línea del cuarto cuerpo.

Hacia las once recibí del general Niel el aviso de que estaba en disposición de marchar directamente sobre Cavriana. Ordené al general la Motterouge llevase su división dispuesta en dos líneas hacia Solferino, donde debía unirse con la infantería de la guardia imperial que marchaba al mismo punto. El general Decaen debía seguir su movimiento.

En aquel instante (las dos y media) la división de caballería de la guardia imperial estaba a mi disposición por orden de V. M.

Ordené al general Morris que se colocase en el intervalo que separaba mi derecha de las divisiones Partouneaux y Desvaux, y formase detrás en escalones, desde que el segundo cuerpo se dirigiese adelante. De esta manera debía ponerse en contacto con el cuarto cuerpo.

Tomadas estas disposiciones, y luego que la división la Motterouge se unió con los cazadores de la guardia, todo el segundo cuerpo formó en columna por batallón, cabeza, de columna a la derecha, para marchar sobre



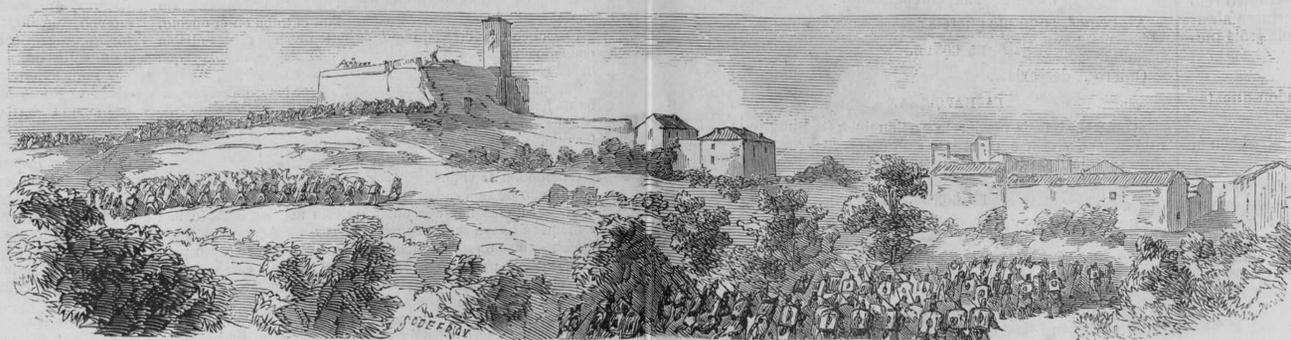
DIVISION DE CABALLERIA DE LA GUARDIA BAJO LAS ORDENES DEL GENERAL MORRIS COLOCANDOSE EN LINEA ENFRETE DE LAS POSICIONES DE SOLFERINO Y DE CAVRIANA.

San Casiano y sobre las demás posiciones que el enemigo ocupaba en la llanura.

Los tiradores indígenas y el 45 de línea cercaron el pueblo de San Casiano a derecha e izquierda, y le ocuparon en seguida con un ardor irresistible.

Los tiradores de Argel se apoyaron después en la izquierda para atacar la fortaleza principal que enlaza a Cavriana con San Casiano.

La fortaleza era defendida tenazmente por el enemigo, que había reunido fuerzas considerables en este punto. La primer colina, sobre la cual había una especie de reducto, fué tomada por los tiradores. Pero en este momento advertí que el



TOMA DE LA ALDEA DE CAVRIANA POR EL 2º DE TIRADORES DE LA GUARDIA.

enemigo hacia un nuevo esfuerzo para interceptarse entre mi derecha y el general Niel, y que por el otro lado la columna que estaba a mi izquierda no llegaba a mi altura.

Debí pues suspender un momento el movimiento general de avance.

El enemigo reunió entonces grandes fuerzas entre Cavriana y el reducto ocupado por los tiradores, a quienes obligó a abandonar esta posición por medio de un vigoroso y rápido ataque. Vinieron entonces en auxilio de los tiradores un batallón del 13 y una parte del 72, mandada por el coronel Gastea, y volvieron a apoderarse aquellos del reducto, donde se detuvieron igualmente según mis órdenes.

El 45 y el 72 de línea tomaron posición detrás. Bien pronto el enemigo hizo un nuevo esfuerzo sobre los tiradores, y les obligó a abandonar por segunda vez la posición.

Ordené entonces al general la Motterouge sostener esta columna con su brigada de reserva (65 y 70 de línea), y previne a todo el cuerpo de ejército que avanzase tan luego como nuestro ataque por la izquierda principiase.

Luego que el general la Motterouge reunió los tiradores y el 45, avanzó toda la columna, que fué sostenida en este movimiento por un batallón de granaderos, y un poco detrás por el resto de la brigada de la guardia a las órdenes del general Niel.

Sucesivamente se tomaron todas las posiciones hasta Cavriana, donde los tiradores indígenas entraron al mismo tiempo que los cazadores de la guardia, que llegaron por el camino de Solferino.

La división Decaen siguió el movimiento y lanzó al enemigo de muchas alturas que se elevaban ante ella en la llanura.

La caballería de la guardia, que bajo las órdenes del general Morris flanqueaba mi extrema derecha mientras el movimiento, estaba formada en tres escalones.

El primero, compuesto de cazadores y guías, tenía su izquierda apoyada en la derecha de la división Decaen; los otros dos, situados un poco detrás, se enlazaban con el general Desvaux.

Cerca de las tres el general Morris hizo cargar en flanco por el general Cassaignoles una columna de caballería austriaca que amenazaba envolver su derecha.

Poco después un regimiento de caballería enemiga trató de rechazar un escuadro de cazadores de la guardia, que formaba una línea de tiradores, a las órdenes del comandante de la Vigerie que la conducía de un modo admirable. El enemigo se dirigió sin vacilar sobre el undécimo batallón de cazadores de infantería, que estaba formado en cuadro en la hondonada de un camino y entre las mieses, oculto a la vista del enemigo.

Este batallón se levantó de repente e hizo fuego por dos de sus lados. La caballería enemiga dió también media vuelta y se retiró en desorden, acometida por una batería de la segunda división y una batería de la guardia.

A las seis y media el enemigo estaba en retirada en todas direcciones, habiendo sufrido grandes pérdidas a juzgar por el número de los cadáveres que dejó en el terreno.

La primera división vivaqueó entonces en el contrafuerte situado detrás de Cavriana, y la segunda quedaba en batalla en el llano, para facilitar la unión del cuarto cuerpo con el segundo.

No necesito decir que las tropas del segundo cuerpo han combatido heroicamente durante esta larga jornada.

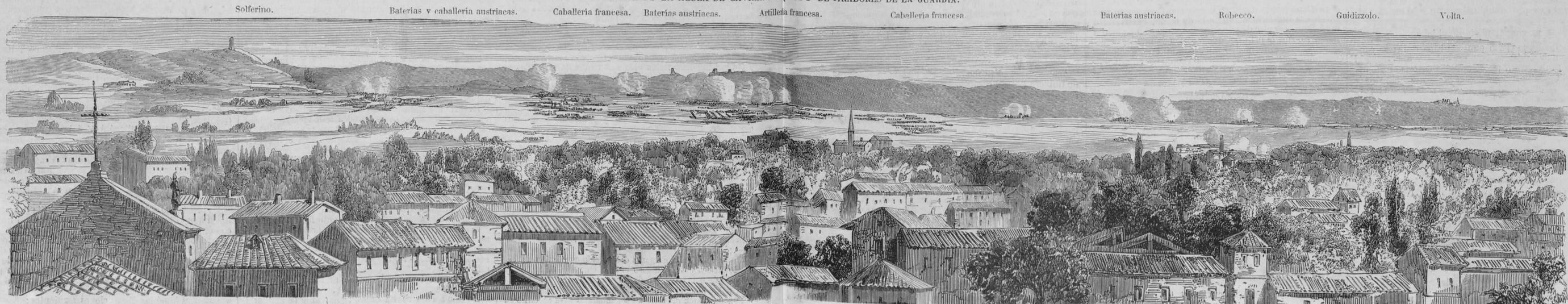
Vuestra Majestad ha podido juzgar por sí mismo de su valor irresistible durante la batalla. Vuestra Majestad ha visto por sus propios ojos cómo se han portado hasta el fin, tomando las mas difíciles posiciones de Cavriana, y batiendo al enemigo en las alturas, donde en vano ha procurado resistir.

Nuestras pérdidas han sido desgraciadamente muy sensibles, y no podía suceder otra cosa.

El coronel Douay, del 70 de línea; el coronel Faure y el teniente coronel Herment, del regimiento de tiradores, han sido muertos heroicamente al frente de sus tropas.

Entre los cuerpos que mas han sufrido citaré el regimiento de tiradores, que ha tenido 7 oficiales muertos y 22 heridos; el 72 de línea, que ha tenido 5 oficiales muertos y 19 heridos; el 45 de línea, probado ya en Magenta, ha tenido 20 oficiales fuera de combate.

En resumen, en esta ruda jornada los dos cuerpos han tenido: 19 oficiales muertos, 95 heridos, 192 soldados muertos, 1,266 heridos y 390 desaparecidos. (Es-



VISTA PANORAMICA DEL CAMPO DE BATALLA DE SOLFERINO TOMADA DE MEDOLO A LAS OCHO DE LA MAÑANA,

ta última cifra, que era de 500 ayer, disminuye de hora en hora, por ir presentándose algunos á quienes la fatiga no habia dejado seguir.)

No hago en este momento citas particulares á V. M.: me reservo llamar ulteriormente toda vuestra benévola solicitud hácia los que, bravos entre todos, han merecido ser propuestos para recompensas.

Tengo el honor de ofrecerme con respeto, Señor, de V. M. el mas humilde y obediente servidor y súbdito. — El mariscal comandante en jefe del segundo cuerpo,

DE MAC-MAHON, duque de Magenta.

DENTRO O FUERA

POR M. ALFREDO DE MUSSET.

(Continuación).

LA MARQUESA.

Como la pluma que baila en mi sombrero. ¿Os figurais que el conocer á los hombres es una ciencia muy profunda? No hay necesidad de estudiarlos mucho; con un poco de observacion basta y sobra. El cálculo es bien sencillo. Los hombres bastante animosos para respetar nuestros pobres oídos y para no caer en la soseñria, no abundan en el mundo. Por otra parte, está fuera de duda que en esos tristes momentos en que mentís para agradar á las mujeres, todos os pareceis, todos decís lo mismo. Felizmente para nosotras la justicia del cielo no ha puesto á vuestra disposicion un vocabulario muy variado. Así pues, el solo hecho de oír las mismas palabras acompañadas de los mismos ademanes; el espectáculo de esas fisonomías diferentes mas ó menos agradables, pero que toman todas en esos momentos funestos el mismo aspecto humildemente conquistador, nos salva porque nos causa risa, ó si no un profundo fastidio. Si yo tuviera una hija, para preservarla de esas empresas que llaman peligrosas, me guardaria muy bien de prohibirla que oyera á los hombres. La diria si: «No escuches á uno solo, sino á todos; no cierras el libro ni dobles la hoja; déjale abierto; deja que esos caballeritos te regalen los oídos. Si por desgracia hay uno que te agrada, no le huyas, espera que otro vendrá despues, y el último te cansará del primero, y así sucesivamente. Tienes treinta años; hasta los treinta oírás siempre lo mismo.» Esa es mi historia y mi ciencia; ¿me direis ahora que tengo gastado el corazon?

EL CONDE.

Horriblemente, si todo eso es verdad; pero lo dudo.

LA MARQUESA.

Me es indiferente.

EL CONDE.

Pues digo mas, no lo creo, porque es imposible. ¿Con que á vuestros años despreciáis el amor? ¿Con que las palabras de un hombre que os ama os producen el efecto de una mala novela? ¿Sus miradas, sus ademanes, sus sentimientos os parecen fingimientos cómicos? ¿Quereis pasar por verídica y no veis mas que mentira en los otros? ¿De dónde salís pues, marquesa? ¿Quien os ha imbuido tales máximas?

LA MARQUESA.

Alcanzo mucho, amigo mio.

EL CONDE.

¡Pobre ciencia! Las mujeres se imaginan que lo saben todo cuando lo ignoran todo. Vamos, decidme con franqueza, ¿qué experiencia podeis tener? La del viajero que al llegar á una posada vió á una mujer con el pelo rojo y escribió en su diario: Aquí todas las mujeres son rojas.

LA MARQUESA.

Hace rato os pedí que pusiérais un leño en la chimenea.

EL CONDE, poniendo el leño.

Se concibe hasta cierto punto la hipocresía; se concibe que una mujer se tape los oídos y aborrezca el amor, pero negarle... ¡es imposible! Cortais el aliento á un pobre diablo exclamando: Sé lo que me vais á decir. Corriente; nada hay nuevo en la tierra; pero ¿qué prueba esto?

LA MARQUESA.

Hablais perfectamente, casi como un libro.

EL CONDE.

Sí, hablo y os aseguro que si sois tal como quereis aparecer, os compadezco de todo corazon.

LA MARQUESA.

Muy bien; proseguid, estais en vuestra casa.

EL CONDE.

No os falto al respeto. Si teneis derecho para atacarnos, debeis permitirnos la defensa. ¿Qué injuria implica esa comparacion de los autores silbados? Si el amor es una comedia...

LA MARQUESA.

El leño está mal puesto y no arde.

EL CONDE, arreglando la lumbre.

Si el amor es una comedia, habeis de tener entendi-

do que esa comedia tan antigua como el mundo, silbada ó no, es lo que hay en él de menos malo. Convento en que todos hacemos los mismos papeles; pero si la pieza no valiera nada, no la sabria de memoria todo el universo; y me engaño al decir que es antigua; no envejece lo que es inmortal.

LA MARQUESA.

¡Qué poético!

EL CONDE.

Las declaraciones, las lisonjas, los soserías que os fastidian tanto son cosas muy antiguas y muy buenas; serán cansadas, ridículas á veces, si quereis, pero acompañan á otra que es jóven siempre.

LA MARQUESA.

No está clara la frase, explicaos: ¿qué es lo que es viejo, y qué es lo que es jóven siempre?

EL CONDE.

El amor.

LA MARQUESA.

¡Qué elocuencia!

EL CONDE.

Quiere decir esto: que el amor es jóven porque es inmortal, y que las formas de manifestarle son y serán viejas eternamente. Las fórmulas gastadas, las repeticiones, esos fragmentos de novelas que se escapan del corazon no se sabe porqué, todo eso pasa, pero el amor no muere.

LA MARQUESA.

¡El amor!

EL CONDE.

Sí, el amor. Y aun cuando no hiciera uno mas que imaginarse...

LA MARQUESA.

Dadme el abanico de chimenea que está ahí.

EL CONDE.

¿Este?

LA MARQUESA.

No, el de tafetan; habeis puesto una lumbre que me abrasa.

EL CONDE, dando el abanico á la marquesa.

Y aun cuando no hiciera uno mas que imaginarse que le aman, ¿no es ya una ilusion encantadora?

LA MARQUESA.

Os repito que es lo mismo siempre.

EL CONDE.

Y siempre es nuevo. ¿Qué se ha de inventar? ¿Os hemos de amar en hebreo? Esa Venus de vuestro reloj es siempre la misma; pero ¿deja de ser hermosa alguna vez? Porque os parezcáis á vuestra abuela ¿sois menos bonita?

LA MARQUESA.

¡Bonita! ya salió. — Dadme ese almohadon que teneis al lado.

EL CONDE, tomando el almohadon y quedándose con él en la mano.

Esa Venus está hecha para ser hermosa, para ser amada y admirada, lo cual no la causa el menor enojo. Si la divina estatua hallada en Milo tuvo un modelo en vida, seguramente debió tener muchos admiradores, y sin duda se dejó amar como otra cualquiera, como Aspasia y Manon Lescaut.

LA MARQUESA.

Ahora entramos en la mitología.

EL CONDE, sin soltar el almohadon.

¡Ah! no puedo explicar lo que siento al ver en una jóven esa indiferencia que está de moda, esa frialdad desdeñosa, ese aire de experiencia que lo reduce todo á nada. No sois la primera que veo con tan triste achaque; es una enfermedad muy comun en los salones. Las mujeres se desvian, bostezan, como vos en este momento, y dicen que no quieren oír hablar de amor. — En ese caso ¿porqué esos adornos y esas galas?

LA MARQUESA.

¿Y porqué teneis en la mano mi almohadon. Os le habia pedido para poner los piés.

EL CONDE.

Corriente, á vuestros piés estará y yo tambien; y os haré una declaracion vieja y tanta como todas las declaraciones, y tendreis que oirla, porque estoy furioso contra vos. (Pone el almohadon en el suelo delante de la marquesa y se arrodilla sobre él.)

LA MARQUESA.

Hacedme el favor de levantaros, y pronto.

EL CONDE.

No; antes me oireis.

LA MARQUESA.

¿No quereis levantaros?

EL CONDE.

No, no, y mil veces no, como deciais hace un instante, á menos que no consintais en oirme.

LA MARQUESA.

Señor conde, os saludo. (Se levanta.)

EL CONDE, de rodillas.

Marquesa, en nombre del cielo, no seais tan cruel. Me vais á volver loco.

LA MARQUESA.

No hay cuidado.

EL CONDE.

Hablo de veras, con toda mi alma. Convento en que habia entrado aquí sin plan ninguno; queria hacerlos una corta visita, y habeis visto que he abierto tres veces esa puerta para irme. La conversacion que acabamos de tener, vuestras burlas, vuestra frialdad me han llevado mas lejos quizá de lo conveniente; pero os amo desde el primer día en que os he visto; no exagero diciendo que os adoro... sí, desde hace un año os adoro, no pienso...

LA MARQUESA.

Adios. (Vase la marquesa y deja la puerta abierta.)

EL CONDE, solo se queda un momento de rodillas y luego se levanta diciendo:

Efectivamente, esa puerta es un ventisquero. (Quiere salir y ve á la marquesa.) ¡Ah! marquesa, ¡cómo os burlais de mí!

LA MARQUESA, apoyada en el marco de la puerta.

¿Ya estais en pié?

EL CONDE.

Sí, me marchó, y no os veré jamás.

LA MARQUESA.

Venid esta noche al baile.

EL CONDE.

No os veré jamás; estoy desesperado, perdido.

LA MARQUESA.

¿Qué teneis?

EL CONDE.

Estoy perdido, os amo como un niño; os juro por lo mas sagrado que hay en el mundo...

LA MARQUESA.

Adios. (Quiere salir.)

EL CONDE.

Yo me marcharé, marquesa... ¡Ah! cuánto voy á sufrir!

LA MARQUESA, con seriedad.

Acabemos, ¿qué me quereis?

EL CONDE.

Quiero... desearia...

LA MARQUESA.

¿Qué? Me haceis perder la paciencia. ¿Os imaginais que quiero yo ser sucesora de una actriz? Os prevengo que semejante idea no solo me desagrada, sino que me ofende.

EL CONDE.

¡Gran Dios! ¿No me habeis comprendido?... Lo que yo deseo es depositar á vuestros piés mi vida entera, mi nombre, mis bienes, mi honra... ¡Yo confundiros un solo instante no con esas criaturas de quienes me hablais para atormentarme, sino con ninguna mujer de este mundo!... ¿Me creéis loco? ¿He perdido la sensatez y la razon hasta el punto de que hayais podido dudar de mi respeto? Vos, que me habeis dicho que teniais algun gusto en verme, quizá alguna amistad por mí — ¿no es verdad, marquesa? — ¿podeis pensar que un hombre que os ha merecido distinciones tan preciosas no sabe apreciar lo que valeis? ¡Oh! ¿qué es lo que yo pretendo? Ser vuestro esposo.

LA MARQUESA.

Acabáramos. — Si me hubiérais dicho eso al entrar no hubiera habido disputa. ¿Con que os quereis casar conmigo?

EL CONDE.

Seguramente, no deseo otra cosa; nunca lo he dicho porque me ha faltado atrevimiento para hacerlo, pero daria mi sangre por la mas ligera esperanza...

LA MARQUESA.

Poco á poco. Sois mas rico que yo.

EL CONDE.

No lo creo, pero en fin, eso nada importa. Dejemos ese punto, marquesa... Vuestra sonrisa en este momento me hace estremecer de esperanza y de temor; por piedad, decidme una palabra, mi vida está en vuestras manos.

LA MARQUESA.

Os diré dos cosas: la primera que hablando se entienda la gente; así pues, hablaremos de esto.

EL CONDE.

¿De modo que no os desagrada lo que acabo de decir?

LA MARQUESA.

No me desagrada. La segunda es que tengais cuidado con cerrar las puertas; hace tres cuartos de hora que teneis esa abierta sin estar ni dentro ni fuera de este cuarto, y así es que se ha quedado frio como un ventisquero. Por consiguiente, me dareis el brazo para ir á comer á casa de mi padre; despues iremos á la platería.

EL CONDE.

¿Para qué?

LA MARQUESA.

¿Y mi anilló?

EL CONDE.

Es verdad, se me había olvidado.

LA MARQUESA.

Y habrá que añadir armas de nobleza... voy á ponerme el sombrero.

EL CONDE.

Me volvereis loco de júbilo... ¿Cómo deciros?...

LA MARQUESA.

¿Quereis cerrar la puerta? Dentro ó fuera, amigo mío, dentro ó fuera; si no este cuarto se quedará que no podrá habitarse.

FIN.

La mujer.

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE SU VIDA.

La mujer, ser engendrado para alivio del hombre, criatura en la que parece que Dios se ha complacido en derramar sus gracias y abundantes dones, origen de la primera culpa del mundo, pero tambien de cuyo seno nació una Virgen pura que por efecto sobrenatural y divino dió á luz al Redentor del género humano, y holló con sus plantas la cabeza de la serpiente, causa de nuestra desdicha; la mujer, limpio y fecundo manantial de todo lo bueno, sol resplandeciente que ayuda y vivifica la naturaleza, luminosa estrella que preside las bellezas de la creación, iris de paz y de consuelo, cuadro acabado de hermosura que forma el encanto indefinible y las delicias de su compañero de destierro.

La mujer ha merecido siempre la atención de los pensadores de todos los siglos. Los poetas, los filósofos, los médicos, los jurisperitos, los moralistas, los teólogos y los políticos la han hecho objeto de sus mas profundas meditaciones, y sin embargo, no se la ha llegado á conocer bien todavía. Juzgada, tal vez con demasiada benignidad por algunos, ha sido deprimida quizá injustamente por otros, sin tener en cuenta los segundos, que si en la mujer existen defectos como en todo ser humano, tambien tiene perfecciones que exceden á veces á sus imperfecciones; y como dice un erudito de nuestros dias, la historia antigua y moderna nos ofrece al lado de mujeres célebres por sus hechos crueles, otras de feliz memoria, cuyos nombres vivirán siempre en todas las generaciones.

La mujer pertenece al sexo que se le apellida débil, pero es mas fuerte de lo que generalmente se cree, y tiene un poder irresistible para con el hombre, un ascendiente verdaderamente mágico, por mas que se diga todo lo contrario; pues no hay ningun hombre que no la invoque, que no la ame con solícito empeño, con afán incansable para llenar el vacío que él siente en su pecho, para ocurrir á esa necesidad imperiosa de tener siempre consigo la compañera fiel que Dios le ha destinado, á fin de que le ayude á sobrellevar la pesada carga de la vida, y le consuele y alivie en sus miserias y desgracias.

Nació la mujer, y desde este momento empieza á interesar mas que el hombre en los primeros años de su vida, pues segun la expresion de un sábio filósofo, siendo la naturaleza de la mujer de una sensibilidad exquisita, sufre mas que el hombre en sus primeros años. Pasa la mujer esos primeros años de su vida llenos de encantos y gracias infantiles, y llega á la edad en que, conforme se desenvuelve su razon, el instinto se encarga de irle enseñando á ser cada vez mas candorosa, tímida y modesta. Entonces se nos presenta la niña simpática y sencilla, y en ella bien marcadas ya las diferencias del sexo; así que su físico, en general, es mas hermoso que el del niño de su edad, porque sus formas son mas flexibles, si bien no llegan á tener la esbeltez en sus contornos como el hombre, su piel es mas suave, su color es siempre mas claro que el de su compañero, su cutis mas terso y puro, las facciones de su rostro mas perfectas y acabadas, sus movimientos mas sueltos y graciosos, sus maneras mas finas y distinguidas; en una palabra, la figura de la mujer, en su conjunto como formada para ser admirada, aun desde niña es mas tierna y delicada que la del hombre, quien, como para que se conozca bien que su destino es otro, tiene una figura mas pronunciada, mas fuerte y varonil, que difiere en un todo de la de su compañera. Si del físico de la mujer pasamos á su parte moral, á la mas bella y mas noble, ¡cuan diferente es tambien de la del hombre! Vemos en la mujer, que aun en esa edad de niña, va dando ya muestras de que está dotada de una constitucion mas sensible, y que no parece sino que ha nacido para amar con ternura: así

sucede que tiene mas apego y cariño á sus juguetes que el niño de su edad, que jamás los destruye ni los rompe, antes bien los conserva cuidadosamente, y que sensible en extremo á las mas pequeñas reprensiones, se la ve á menudo llorar con pena: siendo tal el cariño que profesa á sus padres, que siempre está sumisa á sus consejos y á sus amonestaciones.

Sigámosla, aunque con alguna rapidez, desde niña, hasta esa edad en que su naturaleza se ha desarrollado ya del todo, hasta esa edad en que ha adquirido ya toda su lozanía, todo su vigor, toda su belleza, hasta esa edad en que á la par de su belleza física se han desenvuelto tambien los sentimientos de su alma, hasta esa edad en que la mujer comprende con su razon la mision que le toca desempeñar en el mundo. Entonces, permitásenos esta comparacion, cual hermosa flor que nace en la risueña pradera, donde acariciada por los dorados rayos del sol, recibe vida y belleza al romper su boton de oro, así se nos presenta la mujer adolescente ataviada con todas las gracias y encantos de la edad de su primavera.

Entonces es cuando conociendo la mujer que ha nacido para agradar y ser admirada, se esfuerza en unir á las bellezas que pródiga le ofrece la naturaleza, otras de adorno y artificio que le hagan mas interesante y llegue á trasformarse en ese tipo ideal, que segun ella ha concebido debe de agradar al hombre. Entonces es tambien cuando la mujer sufre mas que nunca, por que destinada para amar, esta es la época de su vida en que ama con mas vehemencia, y pocas veces encuentra en el hombre un cariño como el suyo; hé ahí por qué esta es la época mas peligrosa de la vida de la mujer. Si la mujer se deja llevar por su desgracia de su imaginacion viva é impresionable, que es lo que casi siempre la domina, si no la contrapone el recto juicio, sueña con quimeras é ilusiones, y allá en sus sueños se crea y forja mundos llenos de perfeccion que no existen en lo humano; y cuando al despertarse del letargo, toca la fria realidad de las cosas terrenales, su corazon se oprime y queda confusa y abismada bajo el peso de tantos y contradictorios ensueños; y sucede entonces, que cae en un abatimiento en el que degenera de su natural bueno y bondadoso, y se vuelve fria, insensible y hasta egoista; ó lo que es mas doloroso todavía, se aparta del sendero de la virtud. ¡Cuántas mujeres deben su perdicion á los desengaños que han recibido cuando jóvenes al ver contrariados los deseos, quizá algun tanto exagerados de su corazon! Pocas son, sin embargo, esas mujeres jóvenes que al pasar por los escollos y arrecifes que en la edad mas peligrosa de la vida se presentan á su vista, naufraguen y no tengan bastante valor en su pecho para salvarlos, por imponentes y terribles que sean, esforzándose por vencerlos á la manera que se esfuerza el navegante para no encallar y perder en ellos su rumbo cuando los encuentra en algunos puntos del Océano.

Si las mujeres que tienen la desgracia de extraviarse un dia en el curso de su vida, viesan ante sus ojos el triste fin que les aguarda, se volverian atrás horrorizadas, aun despues de haber ya dado el primer paso de su debilidad, y quizá seria mucho menor el número de las infelices que siguen el ancho, pero tortuoso camino del vicio, y mucho mayor el número de esas mujeres dichosas que no abandonan la senda estrecha, pero consoladora de la virtud: que á veces, ó casi siempre se extravía la mujer, porque cree hallar deliciosos jardines cubiertos de galanas flores, donde se ocultan tras rosas hermosas, punzantes espinas y abrojos.

Pero apartemos la vista de cuadro tan desgarrador, aunque por desgracia verdadero; fijémonos con predileccion en ese estado en que la mujer, habiéndose dirigido siempre por las rectas inspiraciones de la conciencia y nunca por la vana satisfaccion de los sentidos, va á realizar la alta mision que ha recibido del cielo; es decir, consideremos á la mujer en la familia, cuando unida con santos é indisolubles lazos al hombre á quien ha hecho entrega de su cariño y de todo cuanto posee, Dios, bendiciendo esa union feliz, les concede frutos de sucesion. Entonces es cuando se nos presenta la mujer verdaderamente grande y sublime, y en ese estado es en el que incesantemente merece ser admirada. No hay pluma que pueda ni siquiera delinear lo que es la mujer, cuando es madre; la vida ya no es suya; no es dueña de su persona, vive en sus hijos y para sus hijos. No se ocupa ni piensa en otra cosa sino en el fruto de sus entrañas. No duerme ni descansa, porque los cuidados que embargan su alma, no la dejan un momento de reposo.

¡Cuán distinta se nos presenta ahora la mujer de cuando la vimos en su adolescencia! Entonces vimos que pensaba con afán en engalanarse para estar siempre hermosa; entonces vino que soñaba con quimeras é ilusiones; ahora no se ocupa de su persona, ni piensa sino en cosas útiles. Para ella no hay mas mundo que sus pequeños; para ella todo el ámbito del globo está reducido al limitado espacio de su casa: en su habitación, y con sus queridos hijos se hallan encerrados todos sus encantos, todas sus delicias, todos sus placeres; pero placeres tiernos, dulces é inefables, placeres que no cambia una buena madre por ningunos otros, placeres que las indemnizan cuanto cabe, de las aflicciones y disgustos, de los sobresaltos y temores por que ha pasado hasta ser madre; y que en lo posible la recompensan tambien de los incesantes cuidados y desvelos que sufrirá aun por sus hijos mientras viva. ¿Hay por ventura sobre la tierra cosa mas grande ni

mas noble que el cariño de una madre? ¡De qué sacrificios no es capaz una mujer por sus hijos! Tan solo aquella que haya gozado de la maternidad puede decirlo. La ternura y el cariño, la solitud y el esmero, el anhelo y el cuidado que siente una madre para con sus hijos no se describe, porque no hay palabras en lo humano, sino acciones para describirlo. Hé aquí por qué dijimos que la mujer en este estado era verdaderamente grande y sublime; y hé aquí por qué á los que hablan mal de las mujeres y las calumnian con sus torpes lenguas, les podemos decir que se acuerden que han tenido una madre...

Llegamos ya á la época de la vida de la mujer, en que se va acercando al ocaso de su existencia sobre la tierra, á esa edad decrepita en que su naturaleza va retrocediendo ya y dirigiéndose á su fin, á esa edad en que cada dia que pasa advierte la mujer que le van dejando el vigor y las fuerzas de su cuerpo, á esa edad en que las arrugas de su rostro y sus cabellos ya blancos le van diciendo que pronto le toca abandonar el mundo; entonces se nos presenta la mujer piadosa y caritativa. La mujer tiende siempre á ser virtuosa; desde niña practica casi por instinto la virtud; cuando adulta, es honesta; y ¡cuántas veces ora con fe viva al pie de los altares! Mas tarde enseña á orar á sus hijos; pero cuando se va declinando su vida, cuando no tiene ya fuerzas para los trabajos domésticos, constituye su ocupacion continua el ser piadosa y caritativa. ¡Vedla acudir frecuentemente á los templos y orar con tierna solitud y un recogimiento fervoroso por toda su familia! ¡Vedla con qué resignacion cristiana sufre las contrariedades de la vida, que vienen á hacer mas penosa su existencia! Vedla de cerca, y observad cómo se desprenden de sus ojos, tristes ya y sin brillo, algunas amargas lágrimas, que resbalando por sus mejillas hundidas y descarnadas por los sufrimientos y los años, la predicán la miseria de las cosas terrenales y la grandeza de las celestiales y divinas! Comprende entonces la mujer que á nadie tiene en el mundo para recoger aquellas lágrimas, porque nadie sabe apreciar lo que valen las lágrimas de una mujer anciana, y solo á Dios se las ofrece, porque es el único tambien que las merece.

Cuando su vida se ha extinguido ya, y su alma ha pasado á reunirse con Dios en el cielo, realiza la mujer dos grandes fines: detiene con sus oraciones el castigo que la Providencia impondria á las iniquidades que pueblan la tierra, é impide con los ejemplos de virtud que ella ha dejado, que sus hijos se extravíen, porque si alguna vez intentan salirse del camino justo y penetrar en el recinto vedado, se sienten impulsados con violencia á retroceder, y recordando las virtudes que adornaron en vida á su madre, se les presenta cual bella sombra, hermosa y fiel la virtud, horrible y engañoso el vicio.

¡Feliz y glorioso destino el de la mujer: nace para sentir el amor, practica la virtud, inculca los tiernos sentimientos del bien en el corazon de sus hijos, toma una parte activa en los progresos y civilizacion del género humano; ruega á Dios por sus hermanos, y aun despues de muerta contribuye á hacer beneficios en el mundo!

F. DE Z. V.

La ciudad de Bérgamo.

Bérgamo es una ciudad muy notable por sus monumentos, su aspecto, su situacion en una altura escarpada, y se halla muy floreciente por su comercio y por sus muchas fábricas, en las que se trabaja sobre todo la seda. Sus edificios principales son: la iglesia de Santa María la Mayor, que es la mas hermosa; se elogia mucho la capilla Colleoni, sepultura de este guerrero célebre, que fué el primero que hizo uso de la artillería ligera é inventó las cureñas de los cañones; pertenece á la grande escuela de los Sforza, de los Braccio, los Carmagnola, los Trivulzio y los Malatesta, que fundaron el arte de la guerra en Europa. Siguen despues por orden de importancia la catedral que ha sido reconstruida muchas veces; San Alejandro llamado *in Colonna*; la rotonda de Santo Tomás, llamada *in Limine*, hermoso templo que data del siglo VIII; el palacio, que llaman el *Palazzo Nuovo*; el teatro en la parte alta de la ciudad, y el edificio de la feria en la ciudad baja ó en los arrabales. Este edificio, construido de piedra de sillería entre los arrabales de San Antonio y de San Leonardo, contiene mas de 600 tiendas simétricamente dispuestas con una vasta plaza y una hermosa fuente.

Durante el tiempo de la feria, cuya institucion data de principios del siglo X, y que se celebra durante los ocho últimos dias de agosto y los primeros de setiembre, ese lugar ofrece uno de los mas hermosos espectáculos que pueden imaginarse. Se hacen allí negocios que ascienden á millones.

Bérgamo tiene tambien bastantes establecimientos públicos, entre los cuales los principales son: el Liceo, los dos Gimnasios, el Ateneo, la Biblioteca pública, el Jardín botánico y la Academia de Carrara donde hay profesores que enseñan la pintura y la arquitectura; en sus dependencias existen una hermosa galería, un gabinete de estampas, y una coleccion de medallas.

La poblacion de Bérgamo, que es residencia de un obispo, se eleva á 32,000 almas.

En la página siguiente damos una vista de Bérgamo tomada del monte de San Vigilio, y en otro lugar de este número (véase la página 96) se ve un dibujo que representa la entrada de las primeras tropas aliadas en la ciudad.



LA CIUDAD DE BERGAMO, VISTA TOMADA DEL MONTE DE SAN VIGILIO.



EL TENIENTE LAGORCE, DEL 2º DE LIGEROS DE LA GUARDIA, TOMANDO CINCO CAÑONES A LOS AUSTRIACOS EN LA ALDEA DE SOLFERINO.

Un episodio de la batalla de Solferino.

De los muchos hechos interesantes citados en las correspondencias del teatro de la guerra y relativos á la gran batalla de Solferino, tomamos el siguiente que servirá de explicación á nuestro dibujo.

El primer oficial llegado á la torre de Solferino, el teniente Lagorce, del 2º regimiento de ligeros de la guardia, se precipita como una bomba en medio de la

aldea, y se encuentra frente á frente con cinco cañones austriacos que operaban un cambio de posición. El valiente oficial carga sobre los conductores y la escolta con el sable á la mano, se apodera de las cinco piezas y las envía con los soldados al cuartel general.

Los caballos fuertes y robustos obedecian con trabajo á la mano extranjera que los guiaba, y volvían la cabeza hácia donde estaban sus antiguos amos.

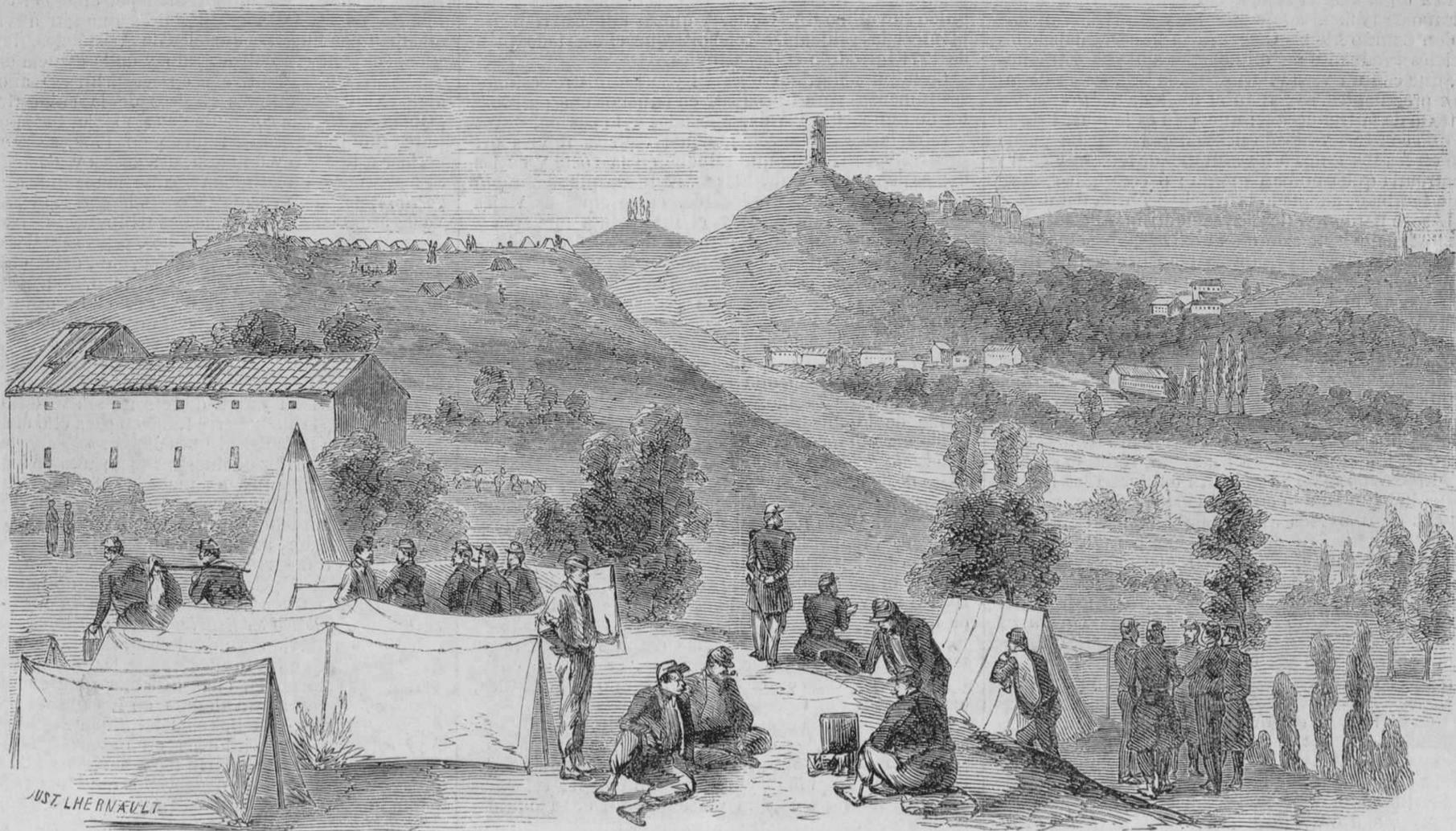
Estudios crítico-literarios.

NOTICIA CRÍTICO-HISTÓRICA DE LAS DIVERSAS FASES POR LAS QUE EL ESTUDIO DEL IDIOMA GRIEGO HA PASADO ENTRE NOSOTROS.

(De la Revista de Instrucción pública.)

ARTICULO PRIMERO.

Al leer en los números 15 y 16 de la *Revista de Instrucción pública* correspondiente al año actual, la seve-



VIVAC DEL 3º CUERPO EN SOLFERINO.

JUST. LHERNAULT

ra crítica que, no por espíritu de contradicción como lo suponen algunos mal intencionados, sino por obedecer al ingrato y penoso deber que por ahora nos hemos impuesto de ir examinando, como Dios nos dé á entender y hasta donde nuestras débiles fuerzas alcancen, los libros que en nuestros institutos y universidades sirven de texto; al leer, repetimos, la severa pero en nuestro entender justa crítica que hacíamos de la Gramática griega del señor Ciriaco Cruz, única que desde la publicación de la ley de 9 de setiembre de 1857, y establecimiento del griego en nuestros institutos, ha visto la luz, ó al menos si otra ú otras se han publicado, no han sido adoptadas de texto, y carecen de carácter oficial; al ver además los pocos ó ningunos libros que para ayudar á este estudio han salido de nuestras imprentas; al pasar la vista por las multiplicadas críticas que contra el feliz planteamiento del divino idioma de Homero se han hecho por nuestros periódicos; al considerar en fin la sistemática oposición que desde el decaimiento de nuestras antiguas célebres universidades, á mediados del pasado siglo, se viene constantemente haciendo á estos estudios, y no solo por personas rudas é ignorantes, si que también por cultas é inteligentes; oposición ciega y por demás caprichosa que aun no ha cesado, dispensándose en nuestras universidades é institutos de asistir á la enseñanza de esta asignatura cuantos alumnos pueden, acudiendo los mas á remolque, y aun borrándose algunos de la matrícula so pena de perder la carrera, inutilizarla ó tenerla que torcer hácia otro rumbo; creyéndose aun por ellos y los padres que el *summum* de las dificultades, el *nec plus ultra* de los obstáculos lo constituye el estudio de este idioma; al considerar todo esto, al tener presentes estas observaciones que apuntamos de paso, cualquiera dirá, y mas si es extranjero (que es achaque comun á estos juzgar mal de nuestras personas y de nuestras cosas), cualquiera dirá que el importantísimo cultivo del idioma de los antiguos Helenos, no de ahora, sino de siempre, ha encontrado entre nosotros esa oposición dura y sistemática á que aludimos, y que lejos de producir hombres célebres en este ramo, como realmente los hemos tenido, nuestro suelo ingrato se ha negado siempre á dar hospedaje á las hermosas producciones que se hallan escritas en el habla divina de Platon y Demóstenes.

Y sin embargo, nada mas inexacto é incierto. Nuestras rígidas observaciones á la Gramática del señor Cruz, encaminadas, en nuestro entender repetimos, á manifestar que dicho texto es incompleto, incoherente é ineficaz para la enseñanza de la juventud, solo prueban en último análisis que el libro es malo, y que el gobierno no ha andado muy acertado en la elección de texto gramatical para nuestras escuelas, desobedeciendo á aquel precepto de Quintiliano que dice: *Eliat peritius ille ex omnibus optima*.

Los pocos libros, diccionarios y textos *ad hoc*, es decir para la enseñanza del idioma griego en nuestros establecimientos de segunda enseñanza (que sobran los textos para la de facultad) debidos son ó á que estos estudios no se improvisan, ó á que no se echa mano, como debiera de los ya existentes publicados por nacionales y extranjeros.

Con haber puro y simplemente adoptado para la enseñanza de nuestros institutos la gramática teórico-práctica de la lengua griega del distinguido helenista y decano de la facultad de filosofía y letras de Valladolid, don Canuto Alonso Ortega; con haber señalado los ejercicios graduados de etimología, sintaxis y traducción, que con un vocabulario para la traducción de los trozos precedentes, se hallan al final de la gramática por texto de la traducción: que esto es lo mas, todo lo mas que con tres veces de lección por semana puede darse en los institutos á los alumnos de tercera y cuarta matrícula que estudian griego; ó con haber, si se quiere también, adoptado la preciosa obra del doctor don Lázaro Bardon y Gomez, sapientísimo helenista y ventajosamente conocido en el extranjero como distinguido orientalista; obra muy bien hecha que lleva por título *Lectioes graecae*, por él hecha, por él confeccionada y por él mismo impresa *αὐτόχειρ* como Dario, el Asuero de la Escritura, había plantado y cultivaba con propia mano los árboles de su jardín; como Ciro el Joven, ejemplo que en correcto latin nos pone el señor Bardon en el prólogo de su libro, había por sí mismo, según decía Lisandro que admiraba la belleza, simetría y regularidad de sus jardines, trazado el plan, tirado las líneas y plantado gran número de árboles; y como en fin el insigne Diocleciano, retirado en Salona, después de dejar la púrpura cultivaba las lechugas que había plantado en su huerto y las que enseñaba con orgullo á los que le hablaban del imperio; con haber, en una palabra, señalado para ayudar en la traducción á los alumnos cualquiera de los diccionarios conocidos, el *Lexicon manuale graeco latinum* del holandés Cornelio Schrevelio, ó el *Lexicon griego del suizo Juan Scápula*, extracto del excelente *Thesaurus linguae graecae* de Enrique Stéfano ó Estéban, ó finalmente y puesto que en nuestros institutos se enseña francés, el gran diccionario griego francés del señor C. Alexandre, inspector general de la Universidad, una de las mas eminentes ilustraciones helénicas que tiene la Francia, con haber hecho esto se salía perfectamente del paso, y el estudio del idioma griego quedaba completado en nuestros institutos.

Las críticas que de palabra y por escrito se han hecho y prosiguen haciendo por personas al parecer instruidas, efecto son ó de añejas preocupaciones, ó de que entre nosotros no se tiene aun (y esto lo prueba

muy bien el erudito señor Gil y Zárate en su obra *De la instruccion pública en España*) idea completa, cabal, formada de la ciencia, entendiéndose aun por muchos que solo debe ser objeto de nuestro estudio lo que mas tarde será también objeto de nuestra especulación.

En cuanto á la oposicion que, ciega y sistemática, parte de los padres de familia al estudio de este idioma, hay que buscar la causa, primero, en aquellas célebres palabras del Espíritu Santo que el *numerus stultorum est infinitus*, y segundo, que desconocimiento por completo la necesidad é importancia de este estudio, lengua madre, para el del latin, lengua hija, á que tan aficionados por otra parte se muestran; y no haciéndose tampoco cargo, cual debieran, de que toda la tecnología de la ciencia, ora antigua, ora moderna, y principalmente la llamada ciencia técnica ó ciencia especial y facultativa hoy tan en boga y tan productiva, estriba en el habla de los antiguos griegos, creen su estudio inútil y superfluo y mal gastado el tiempo que en él se invierte.

La repugnancia de los alumnos, y mas cuando esta repugnancia tiene eco y encuentra proteccion en la ignorancia ó indiferencia de los padres, ó el descuido con que los jefes de los establecimientos de instruccion cuando no son profesores, miran las cosas que á ellos atañen, cosa no muy rara, reconoce por origen, á mas de esta causa, el natural desvío y frialdad nativa con que nosotros miramos aquel linaje de estudios que duros, ásperos é inabordable de por sí, tienden á despertarnos de nuestro meridional letargo y aguijonear nuestra proverbial holgazaneria. Si los italianos, como se dice, han sido los inventores del *dolce far niente*, nosotros, que no los vamos en zaga, hemos inventado la expresion mas feliz de «matar el tiempo;» razon por la cual, y por no ser nosotros como los franceses y los alemanes, no hemos tenido filosofía ni filósofos, y es probable que ni la tengamos ni los tengamos en mucho tiempo; en cambio, contamos mas poetas que estrellas el cielo, porque no es lo mismo hacer una cancion ó un soneto que escribir el Método de Descartes, ó la Crítica de la razon pura de Manuel Kant. Esto es tan solo dicho de paso.

Cuando el gran rey Carlos III, de gloriosísima memoria, mandó á las universidades españolas, en 28 de noviembre de 1770, que propusieran los medios que creyesen mas conducentes, tanto para la reforma de sus estudios como para la de las constituciones por que se hallaban regidas; sabia medida que fué precedida por la creacion de los directores en 14 de marzo de 1769, era porque nuestras universidades, á pesar de las útiles reformas tratadas de introducir por el rey Fernando VI, se hallaban en sus hombres y sus cosas, en sus estudios y enseñanzas, en un completísimo estado de prostracion y decadencia. Los informes que en cumplimiento de la citada orden de 28 de noviembre de 1770 elevaron al consejo de Castilla nuestras principales universidades, la de Salamanca, Alcalá, Valladolid, Santiago, Sevilla, etc., á la par que escandalizaron al consejo, segun la expresion de un escritor de nuestros dias, revelaban la desorganizacion y abatimiento en que se encontraban nuestras antiguas celebradas enseñanzas. Y á haber dado los informantes con hombres de menos temple que el monarca que á la sazón regia los destinos de nuestra patria y sus ilustrados ministros Aranda, Floridablanca y Campomanes, la enseñanza hubiera seguido su rumbo decayente, y quizás aun estarian por plantear las saludables reformas que el acertado plan de 1771 introdujo en los estudios.

Costó pues al gran Carlos III y sus ministros esfuerzos inmensos para introducir en aquellos cuerpos, faltos de animacion y vida, apegados á lo pasado, duros y refractarios por sistema, aquel espíritu innovador, progresivo, ilustrado que reinaba en la corte y en las demás dependencias del Estado. La lucha que se entabló persistente, tenaz, implacable, entre aquellas viejas corporaciones científicas, y el inteligente monarca y sus ilustrados ministros, y que se inauguró con el famoso dictamen que el padre maestro fray Manuel Bernardo de Ribera, catedrático de Teología de la universidad de Salamanca y cronista general de su orden de Trinitarios, elevó al consejo de Castilla, redactado por él y en representacion de esta docta corporacion; dictamen formulado con motivo de haber mandado el consejo pasase á consulta de esta el proyecto de varios particulares de Zaragoza, á cuya cabeza se hallaba el conde de Fuentes, de establecer en esta ciudad una academia universal de ciencias y artes con el título de *Academia del buen gusto* en 1760; esta lucha terrible entre dos opuestas tendencias, vieja y nueva, entre dos encontradas escuelas, antigua y moderna, se prolonga hasta el año de 1787, es decir, por espacio de veinte y siete años, teniendo mas de una vez el supremo consejo de la nacion que obrar con resuelta energia, como cuando mandó que la real provision del consejo relativa al nuevo plan de estudios que habia de observarse en la universidad de Alcalá, propuesto y aceptado en un principio por ella, rechazado después de un modo tan imprevisto como inconveniente, se llevase cumplidamente á cabo en el preciso término de ocho dias, año de 1772.

Cuáles fuesen la decadencia y poquísima ó ninguna significacion de los estudios en general en nuestras patrias universidades al advenimiento del monarca ya citado, año de 1759, y al inaugurarse las reformas en 1760, no nos toca á la presente decirlo, ni siquiera indicarlo, cumpliéndonos tan solo manifestar cual era el estado de prostracion y aniquilamiento de los estudios pertenecientes al grupo denominado de Humani-

dades. La misma universidad de Salamanca, tan dura y refractaria, que tanta y tan pertinaz resistencia oponia á las reformas, dominada como lo estaba por los frailes que componian la inmensa mayoría de su gremio y claustro, esta misma universidad que manifestaba al consejo al evacuar el informe por él pedido sobre las reformas que en sus estudios y constituciones debian introducirse en 1771, «que ella no habia encontrado necesidad alguna de reforma en la facultad de artes ó filosofía; que no se podia apartar del sistema del peripato, que ni sus antepasados quisieron ser legisladores literarios, introduciendo gusto mas exquisito en las ciencias, ni nosotros nos atrevemos á ser autores de nuevos métodos;» este mismo cuerpo, sin embargo, «reconocia terminantemente la necesidad de reformar los estudios de gramática que á tal altura habian elevado Vives y el Brocense.»

Cuando el gobierno de Carlos III para poder lograr imponer su enérgica voluntad á estos cuerpos científicos, opuestos tenazmente á toda clase de reformas, tanto administrativas como económicas, y especialmente literarias, y centralizar la enseñanza, que esto es lo que procedia, haciéndola depender de la autonomia real y quebrantando su espíritu oligárquico, creó la institucion de los censores régios en 1770; en la serie de instrucciones que para su régimen les dió, hay la siguiente, que prueba mejor que cuanto pudiéramos alegar, lo malparados que andaban los estudios de lenguas y humanidades simbolizados en el latin, como en su elemento principal. Dice así la disposicion octava de dichas instrucciones promulgadas en 1784: «últimamente procurará el censor que la latinidad de las conclusiones sea correcta y propia, sin anfibologías ni oscuridades misteriosas.»

El estudio del idioma latino y su natural complemento el de las humanidades y lenguas sabias, griego, hebreo, etc., hecho en nuestras universidades, aparte del que en la mayor parte de los pueblos de la monarquía se hacia con los domines, estaba tan sumamente descuidado en aquellas corporaciones, que el plan de estudios de 1771 debido á la celosa inteligencia del monarca, «establecia en cada universidad dos cátedras de latin para mínimos y menores.»

En el informe que pedido anticipadamente por el consejo para el plan ó reforma del año ya citado de 1771, daba á este la universidad de Alcalá, se quejaba ya este docto cuerpo del gran retroceso que merecía á los maestros y textos habia sufrido el estudio del idioma latino. El ilustrado padre benedictino Martín Sarmiento, docto profesor y escritor contemporáneo, se expresaba en estos términos, aludiendo al abandono en que yacia el estudio del latin: «Ya hoy es dos veces muerta esa lengua latina; la cual aun vive en España aunque mal enseñada; y mientras hubiere latin ó jerga de la filosofía, medicina, jurisprudencia y teología, no hay que esperar pura latinidad.»

Si esto sucedia en aquella época con el latin; si á tal estado de abandono y descuido habia llegado en el tiempo á que nos referimos, el interesante estudio de la lengua de Virgilio y Horacio, de Ciceron y Séneca, lengua que en siglos anteriores habiamos cultivado con tan especial é inteligente esmero y que habia producido tantos correctos escritores, tantos sapientísimos gramáticos; ¿en qué estado no debian hallarse los estudios helénicos, los que tenian por objeto el conocimiento de los tratados filosóficos que tan á vueltas andaban por nuestras escuelas de Aristóteles, Porfirio y demás secuaces del peripato y de la escuela de Alejandría? ¿Quién cultivaba en los primeros años del siglo XVIII los autores clásicos de la culta Grecia? ¿Quién en toda la corriente de este siglo, hasta el monarca que inauguró su reinado en 1759, se acordaba de leer á Homero y á Platon, á Sófocles y á Jenofonte? Si los estudios de latinidad iban á la sazón tan mal *a fortiori*, los del griego y demás lenguas sabias cultivadas antes en nuestros colegios trilingües, universidades y demás, *a fortiori* repetimos, estos estudios de hebreo, griego, árabe, siríaco, caldeo, etc., debian hallarse muy abandonados, cuando no del todo. Asi es que la universidad de Alcalá al evacuar el informe tantas veces citado por nosotros, pedido por el consejo con ocasion de la reforma, decia lo siguiente: «Aunque la constitucion establecia cátedras de hebreo, griego, latinidad y retórica, ha venido á quedar todo en el estudio de la latinidad y algo de retórica sin vestigio de lo demás, no obstante haberse fundado para ello el colegio trilingüe que invadieron los teólogos.»

Un ilustre escritor de nuestros dias; uno de los hombres mas inteligentes en materias de enseñanza de nuestra patria, en nuestro particular concepto, y creemos en el de muchos, el mas inteligente, el mas apto, el mas conocedor, aquel á quien sin disputa alguna se debe todo el desarrollo y lustre de este importante ramo en nuestro país, el entendido cuanto laborioso y modesto señor Gil y Zárate, en su obra ya citada *De la instruccion pública en España* dice, refiriéndose á este estudio: «Todavía era mas desconocida la lengua griega; pues aunque los fundadores de las principales universidades crearon en ellas cátedras para su estudio, aunque hubo en algun tiempo en España muy entendidos helenistas, aquellas se dejaron por fin de proveer ó lo estaban de pura forma en quien ignoraba este idioma, llegando á quedarse todas sin oyentes. En 1771 no existia ya esta enseñanza, por cuya razon se proponia en los nuevos planes su restablecimiento.»

Aunque admitamos que en la opinion de este ilustrado señor hay algo de inexacto y exagerado, pues por aquella misma época florecia en la universidad de

Salamanca el maestro fray Bernardo Agustín de Zamora, acreditado helenista, autor de una gramática greco-filosófica, según el sistema del Brocense, y uno de los hombres más notables de aquel tiempo, sobre todo por su amor á las ciencias exactas (á la sazón cosa rara), y en el mismo gremio y claustro se contaban helenistas como el autor don Antonio Távira, catedrático de filosofía, don José Rodríguez de Robles, «aprovechadísimo en la jurisprudencia civil y canónica y no menos en el griego y latin,» según expresión del P. Zamora, y que se disponía á comunicar al público la tabla de Cebes con la traducción de Ambrosio de Morales; el manual de Epicteto, con la del Brocense, y los caracteres de Teofrasto y fragmentos de Safo y Alceo con la suya propia ó con la del citado padre, y alguno que otro helenista, ora en este cuerpo, ora en otros, y que pudiéramos citar con aprecio, como el licenciado y distinguido helenista don Casimiro Florez Canseco, catedrático de griego, de leyes y de cánones de la misma universidad de Salamanca, y que pasó luego de profesor de la primera asignatura á los reales Estudios de San Isidro de Madrid fundados en el año de 1623 por Felipe IV, en el colegio imperial de la compañía de Jesús, y restablecido en 1770 por la alta sabiduría de Carlos III, á quien oyó, durante cuatro años, el decano de los estudios helénicos en nuestro país, el doctísimo profesor y maestro de lengua griega de la universidad central don Saturnino Lozano y Blasco, de cuya gramática griega, obra excelente, nos ocuparemos en los próximos artículos; aunque, repetimos, los nombres que acabamos de citar quitan algo de su sentido absoluto á la respetable opinión del señor Zárate, permanece esta sin embargo en pie, por lo que toca á la generalidad de los referidos estudios, apareciendo estos nombres cual nuevos escasos naufragos en aquel piélagó de ignorancia.

Córra la reforma de los estudios, llevada á efecto por los planes de 1771, y decimos planes, porque como es sabido, las universidades verdaderas repúblicas independientes hasta la creación de los directores (1769) y de los censores régios (1770), se venían rigiendo desde su origen cada una por sus constituciones especiales, con dicha reforma mandada observar sucesivamente en nuestros cuerpos enseñantes, en Salamanca en 1771; en Alcalá de Henares en 1772; en Granada en 1776; en Valencia en 1787, etc., etc., etc.; se mejoró la situación, como suele decirse, y se restableció la enseñanza del idioma griego en la mayor parte de ellos, y hasta en varios, en los principales, volvieron á ser cultivadas las lenguas sábias, el árabe, el hebreo, el caldeo, etc.

Mas es cruel destino de las cosas buenas el durar poco. El mal venia ya de muy antiguo. Cual roca despeñada de altísima cima, sigié su curso con invencible velocidad, á pesar de la resistencia que en su caída encontró, del mismo modo la decadencia de los patrios estudios, al subir el hijo de Felipe V al sítio de Castilla, precipitada ya de antemano por acontecimientos que todos recordamos, y entre los que el omnívoto poder de la inquisición no era el menos principal, seguía veloz su curso descendente, sin que bastasen á contenerla las ordenanzas y disposiciones del monarca y sus fiscales del consejo, ordenanzas y disposiciones que se obedecían, pero que no se cumplían. De todo aquel vasto y bien organizado edificio de la instrucción pública, que la alta sabiduría del monarca había levantado en nuestro país, y que como nosotros, puede ver cualquiera en la *Novísima Recopilación*, apenas quedaban á su muerte sino débiles restos, escasos vestigios.

El reinado de Carlos IV, que califique quien quiera como le dé gana, y el de su hijo Fernando VII, de reciente memoria, fueron como todo adversos á la pública enseñanza.

El plan del 4 de agosto de 1836, ó sea la real orden de 29 de setiembre del propio año estableciendo un plan general é interino de estudios, mientras las Cortes formaban uno regular y completo, dió ya á estos un impulso que los contemporáneos mejor que nosotros habrán sabido apreciar.

Varias y diferentes reales órdenes promulgadas por el regente del reino y todas encaminadas al bien y mejora de la enseñanza y su desarrollo, en un sentido mas lato y liberal, desde 1838 hasta 1843, algunas de las cuales, rubricadas por el ministro señor don Facundo Infante, son dignas del mayor elogio y lauro, vinieron sosteniendo los estudios con la traslación á Madrid de la universidad de Alcalá, la creación de los institutos y de la facultad completa de filosofía en la central (8 de junio de 1843), á una muy plausible altura, elevándose esta mas y recibiendo para entonces su completo coronamiento con el plan de estudios de 17 de setiembre de 1845.

De los posteriores á este no decimos nada porque no es de nuestra incumbencia.

Hé aquí hasta la citada fecha, desde 1759, la historia compendiada de nuestros patrios estudios académicos ó universitarios, y las causas que, y por eso hemos apelado á la historia, han originado su retroceso en general y la visible decadencia en que algunos de ellos, los menos útiles, los menos importantes en el sentido del provecho y especulación personal, cuales son los de lenguas sábias y en particular orientales, se han encontrado durante el largo período á que nos hemos referido, con honrosas excepciones (los estudios reales ó imperiales de San Isidro hasta su abolición); y de la que, merced al plan del 45, del 47, del 50, del 52, y los actuales han conseguido, á Dios gracias, salir.

Hasta aquí el lado malo. Tócanos en el siguiente artículo bosquejar el bueno, y aun rebuscando con ma-

yor esmero y mas atento cuidado en los fatales dias que acabamos de atravesar, ver de encontrar algo que mejorando el cuadro y uniendo los tiempos, pueda hacer-nos decir «que lo bueno de ayer es causa de lo bueno de hoy y prenda segura de lo mejor para mañana.»

ANTONIO DE AQUINO.

Revista de la moda.

SUMARIO. — La moda en Weymouth y Jersey. — Las señoras de Weymouth y sus galas. — El sombrero redondo adornado de plumas. — Las damas de Jersey. — Modas francesas. — De los colores á la moda. — El color Melegnano. — Serie de vestidos elegantes. — Dos trajes para baños de mar. — Las hebillas á la orden del día. — Babuchas lujosas. — Cuatro palabras acerca de los sombreros de verano. — Descripción del figurin de este número que representa trajes de baile.

Jersey 19 de julio de 1859.

Escribo en Jersey mi correo de la moda. Por consiguiente, voy á tratar de las modas inglesas. Antes de detenerme en Jersey llegué hasta Weymouth, bonito pueblecillo en el Dorset, que domina la isla Portland. Es el cielo de la Italia con el lujo y el comfortable inglés. La playa se parece á la bahía de Nápoles en miniatura. Una porción de casas elegantes alineadas con una regularidad artística, se descubren á lo lejos entre montañas de verdura por un lado y la isla de Portland por el otro. Nada mas bonito ni mas pintoresco.

En Weymouth las grandes familias inglesas gastan un lujo extraordinario. Todas las señoras se visten para ir á la playa como las parisienses cuando van de baile. Llevan vestidos de gasa vaporosa sobre transparentes de tafetan de colores, y de muselina bordada con manteleta capuchon muy adornada de cintas y de lazos. Los colores malva y verde dominan entre todos. Es verdad que estos colores sientan perfectamente á las inglesas de cutis tan fino como la rosa de Bengala y de cabellos de oro.

Lo que ha excitado mucho mi curiosidad ha sido el sombrero redondo con plumas, sombrero que no se parece en nada al nuestro, á pesar de lo mucho que hemos trabajado para copiarle. El sombrero inglés es redondo, pequeño y abarquillado, sin velo y sin encaje. Por supuesto es de paja blanca, gris, color de castaña y negra. Su adorno consiste en dos plumas. Le llevan inclinado sobre la frente, dejando caer el pelo por detrás como en unas redes de pescador muy graciosas.

Las inglesas no se ajustan el talle con exceso; saben conciliar la comodidad con la moda, y llevan unas jaquetas muy anchas y lujosas según la posición de la persona. Muchas son de tarlatana guarnecida de encaje y forradas de transparente de color. Otras son de jaeonas adornadas con volantes de bordado inglés.

Los vestidos mas usuales son blancos y de muselina con florecillas; en las crinolinas no se nota la exageración parisiense.

En cuanto á la señoras de la isla de Jersey, no solo hablan el francés admirablemente, sino que se vislen como las francesas. El domingo último he visto en Saint-Helier todas nuestras modas parisienses.

La isla de Jersey cuya capital es, digámoslo así, Saint-Helier, presenta una serie de bonitas aldeas entre bahías y panoramas de verduras que se suceden á lo largo de la costa. Hay preciosos jardines y bosquecillos en los flancos de las rocas. Para decirlo todo en una palabra, la isla de Jersey es un oasis creado por la mano de Dios en medio del mar.

Ahora es preciso que hable de las nuevas modas de Francia; antes de salir de Paris hice mis provisiones para este artículo.

Ante todo diré, que las modas francesas son un poco belicosas y se complacen en proclamar los triunfos de Italia.

Verbigracia, el color que hace furor en Paris, es el que han llamado color Melegnano.

Este color es muy suave como una noche de estío en Milan; es un gris iluminado por un rayo de luna.

Voy á describir un vestido de este color. Compónese de siete volantes ondulados guarnecidos de un rizado de cinta color Habana. Las mangas llevan cuatro volantes. El cuerpo parece el de una casaca de dragon con extremos cuadrados por detrás.

También señalaré un vestido de tafetan verde laurel guarnecido con un rizado de 35 centímetros, matiz verde mar y verde laurel. En medio de la falda se repite este adorno mas pequeño. El cuerpo va abotonado y cerrado á modo de chaleco. Las mangas tienen el adorno de la falda.

Voy á describir otros vestidos á la orden del día. El primero es de granadina gris con siete volantes orlados con una cinta verde. El cuerpo escotado con esclavina rizada y un cinturón de cinta verde.

El segundo es de tafetan de varios matices. En medio de la falda lleva un rizado grande y seis rizados mas por el mismo estilo forman galería por abajo. Las mangas son muy huecas.

El tercero es de tafetan blanco sembrado de florecillas Pompadour y con siete volantes orlados de cinta de color de rosa. El cuerpo fruncido parece una casaca Mosquetero; en el escote lleva un pequeño fichu de guipure rayado de cinta color de rosa.

El cuarto es de tarlatana color de rosa con tres faldas adornadas cada una con dos pequeños volantes guarnecidos de un rizado de tarlatana.

Por último, hé aquí dos vestidos muy caprichosos para baños de mar.

El uno es de paño Palestro con dos adornos color de castaña, y un capuchon simulado que remata en dos borlas.

El color Palestro es un gris dorado.

El otro representa una especie de hopalanda de paño gris

caporal con adornos azules, esclavina y cuello en forma de carrick.

Casi todos los vestidos llevan este año cinturón con hebillas.

Así es que se han inventado hebillas con una variedad extraordinaria. Además todas son otras tantas joyas de mucho precio.

El oro domina hoy en el traje femenino. Las elegantes llevan babuchas de un tejido purpurino y oro con encaje negro. Otras he visto que llaman babuchas Sultana sobre cañamazo de oro con pluma por encima.

Solo una mujer á la moda puede tener tales caprichos.

Sin embargo, para el campo son preferibles las babuchas de lienzo ó de batista cruda ribeteadas con una ancha cinta de tafetan rizado.

Voy á decir dos palabras acerca de los sombreros parisienses. Hé aquí la descripción de algunos diferentes de forma:

Primero tenemos el sombrero Trianon de paja de Italia rodeado de una guirnalda de acacia color de rosa sostenida por un lazo de terciopelo negro.

Este mismo sombrero se hace de paja Panamá y se adorna en medio del casco con un ramo de flores silvestres. Cintas color de maíz.

Sigue el sombrero Trianon de paja de arroz, con guirnalda de flores color de malva, cintas del mismo color y terciopelo negro.

Por último, señalaré un sombrero milanés para montar á caballo, de paja de Italia, abarquillado y ribeteado de tafetan blanco con pluma blanca. Nada mas caprichoso que este sombrero.

Ya veis, amables lectoras, que nada habeis perdido con mi viaje á Jersey. Al contrario, os envío unos bonitos trajes de baile en el figurin de este número.

El primero que está medio oculto en la sombra, se compone de un vestido de granadina color malva con siete pequeños volantes guarnecidos de cinta malva y blanca. Las mangas cortas llevan bullones, y el cuerpo escotado tiene un pequeño fichu de granadina ribeteada de cinta y de blanca.

El segundo es de tafetan boton de oro con doble falda. La primera falda está adornada por abajo con dos volantes de blanca con rizado de tafetan color de oro. Sobre la segunda falda caen rizados de cinta y de blanca, produciendo el mas bonito efecto. Cuerpo escotado con berta fichu. A lo largo de la falda sobre el delantero, se escalonan lazos de cinta color de oro. Peinado á la Luis XIV. Por detrás adorno de terciopelo color de cereza y de encaje negro. Brazaletes de coral y abanico Watteau.

El tercer traje es de tarlatana rizada con túnica de punto de Inglaterra que cae en los volantes rizados y describe anchas ondas agudas con ribete de cinta azul. Cuerpo fruncido con cinturón sostenido con una hebillas de oro y de turquesas. Anchas mangas á la judía, adornadas con un jokey de ondas agudas. Peinado á la Sevigné con diadema de no me olvidéis.

El cuarto traje es de tarlatana blanca con doble falda. La primera lleva siete bullones separados por una ruche de terciopelo. Sobre esta falda cae una túnica ondulada de festones y recogida á cada lado por un lazo de rosas. Cuerpo con esclavina Antonieta y un adorno de rosas. Tocado de rosas y de cintas.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

Biografías militares.

EL GENERAL AUGER.

El general Auger, á quien una bala de cañon llevó un brazo en la batalla de Solferino, ha muerto á consecuencia de su herida, y el glorioso mutilado no pudo sufrir la operación que los cirujanos creyeron indispensable.

Nacido en 1809, el general Auger salió de la escuela política en 1834, llegando lentamente á capitán. En 1848 fué encargado poco tiempo de una dirección importante en el ministerio de la Guerra.

Coronel al principiar la campaña de Crimea, sucedió al general Leboeuf como jefe de estado mayor de la artillería de sitio, y fué colaborador del *Diario de operaciones del sitio de Sebastopol*. General de brigada en 1856, se ha distinguido en la batalla de Turbigo por haberse arrojado con su estado mayor y apoderado, casi solo, de un cañon de los austriacos, y en la de Magenta por haber colocado una batería de 40 cañones sobre el camino de hierro que causó muchos estragos á las filas austriacas en su retirada.

Sirvió también con gran distinción en Argelia; mandaba la artillería de la division del general Mac-Mahon, y ha dado pruebas en esta última campaña de sus talentos militares y heroica intrepidez.

EL CORONEL A. CHARLIER.

El coronel Charlier pertenece á una familia militar; nació en 1804 en la Isla de Francia, donde á la sazón estaba de guarnición su padre con el grado de mayor, estudió en la Escuela militar, de donde salió en 1824 como subteniente del 18° de línea. Hizo la campaña de Bélgica donde alcanzó dos grados y dos condecoraciones. Comandante de batallón en 1843 y teniente coronel en 1849, fué nombrado en fin coronel el 1° de enero de 1855. Despues pasó á Africa, donde tomó parte durante cuatro años en las diferentes expediciones que dieron por resultado la sumisión de la Kabilia y la pacificación de la Argelia.

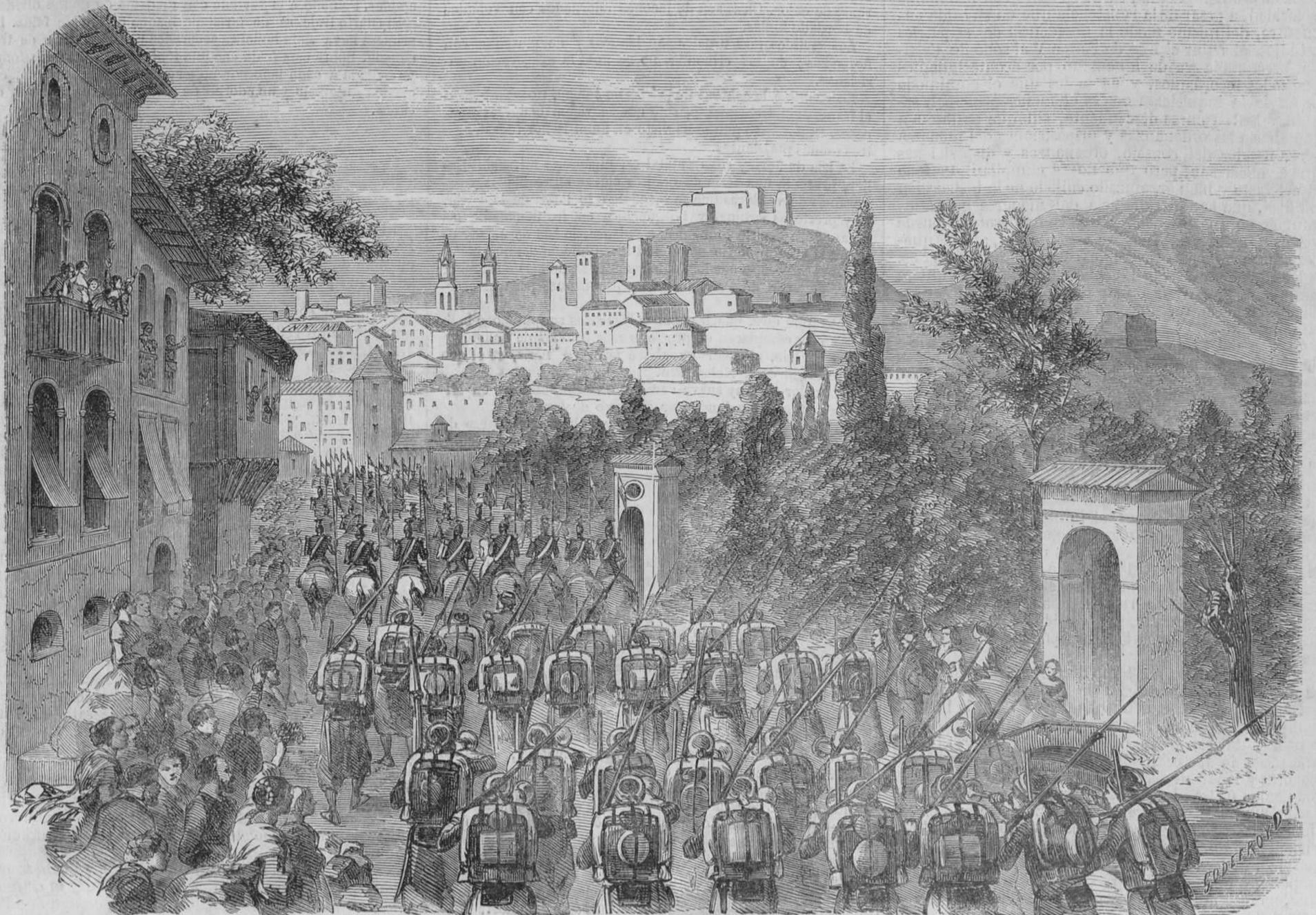
En marzo de 1859 el 90° de línea, á cuya cabeza estaba Charlier, pasó de Africa á Italia, donde el coronel Charlier murió gloriosamente contribuyendo á decidir la victoria tan largo tiempo indecisa en la sangrienta jornada del 4 de junio.



EL GENERAL AUGER, MUERTO EN SOLFERINO.



EL CORONEL A. CHARLIER, DEL 90° DE LINEA, MUERTO EN MAGENTA.



ENTRADA DE LAS TROPAS ALIADAS EN BERGAMO.